

ARQUEOLOGÍA URBANA EN CUENCA CAPITAL: ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS

URBAN ARCHAEOLOGY IN CUENCA CITY: LATEST DISCOVERIES

Santiago David Domínguez-Solera & Michel Muñoz¹.

Recibido: 31/1/2014 · Aceptado: 2/2/2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.7.2014.11630>

Resumen

En este artículo se resume la esencia de los trabajos arqueológicos desarrollados en la ciudad de Cuenca por los autores (ARES Arqueología y Patrimonio Cultural) desde 2008 a 2011. Tratamos de cumplimentar la obligación de difusión, que ha de tener toda praxis arqueológica.

Palabras clave

Arqueología Urbana, Cuenca.

Abstract

In this paper it is summarized the essence of the archaeological works developed in Cuenca by the authors (ARES Arqueología y Patrimonio Cultural) since 2008 to 2011. We try to complement the obligation of diffusion which must have all archaeological praxis.

Key words

Urban Archaeology, Cuenca.

1. ARES Arqueología y Patrimonio Cultural. C/ San Vicente 2, Bajo ARES. C. P. 16001, Cuenca.
ares.arqueologia@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La razón de ser del Patrimonio Arqueológico es la difusión y su correcta gestión, es la de hacer que la sociedad lo conozca y disfrute de él (Querol, 2011: 137). A esto podemos añadir que el Patrimonio Arqueológico ha de aprovecharse como herramienta de desarrollo y como instrumento didáctico. Lo cierto, es que el trabajo de los arqueólogos no tiene sentido, si la información que obtienen durante sus investigaciones termina en la entrega de los informes a la Administración, para que duerma “el sueño de los justos” en estantes y archivos. Nuestra profesión, por lo general, sufre precariedad laboral y en algunos casos –no todos- está mal pagada (Moya, 2010). Además, tiene que funcionar con las reglas empresariales capitalistas con todo lo que rodea y condiciona. Muchas veces las circunstancias que confluyen en un momento dado van en contra de la buena praxis de la investigación histórica y científica.

Publicar un informe no es casi nunca rentable económicamente, pues el tiempo que se gasta en escribirlo, elegir las imágenes o confeccionarlas, revisarlo, enviarlo, releerlo, corregirlo, volver a enviarlo, maquetarlo, volver a revisarlo, etc., renta más si se dedica a acometer nuevos trabajos. Por otro lado, muchas cosas no se publican también porque no se encuentra editorial interesada, revista, jornada, curso o foro adecuado para colocar en ella todos los trabajos que se realizan. Pero también es verdad que la satisfacción de recibir el ejemplar impreso, el PDF de la versión digital, o la inauguración de la exposición que se ha diseñado sobre un yacimiento, puede ser el aliciente que ayuda a seguir adelante y no cambiar la investigación por otra cosa.

Convencidos y motivados por lo anterior: las siguientes páginas tienen la intención de resumir y aglutinar los proyectos que, desde su fundación en octubre de 2008 hasta verano de 2011, hemos realizado o estamos desarrollando en la ciudad de Cuenca los firmantes, en el seno de la empresa ARES Arqueología y Patrimonio Cultural C. B. No se entienda este documento como un esfuerzo de propaganda comercial o de hedonismo personal de sus autores. Esperamos que con los párrafos anteriores hayan quedado suficientemente claras nuestras “ambiciones”. Por eso, queremos agradecer a Enrique Gozalbes y a Julián Torrecillas el habernos ofrecido la excusa para divulgar, aunque sea de forma brevísima, la mayor parte de nuestros trabajos recientes tanto en las aulas de la UCLM como en las jornadas de Valeria de 2011. Este artículo, aunque publicado en papel aquí, se gesta a partir de su invitación.



FIG. 1.- VISTA DEL CASCO HISTÓRICO DE CUENCA DESDE EL CERRO DEL SOCORRO (FOTO: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)

CUENCA: UN RIQUEÍSIMO YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

Sobre Cuenca Capital, sobre la historia de sus gentes y edificios, se han publicado decenas de guías, libros, artículos y documentales misceláneos durante el siglo XX. Ya autores de los siglos XVII al XIX como Juan Pablo Mártir Rizo (1629), Trifón Moñoz Soliva (1866) o Mateo López (1787) arrostraron aquellas labores de crónística decimonónica, sin las cuales habríamos perdido incontables e impagables datos y sobre las que aún nos apoyamos buscando pistas para nuestras investigaciones. Destacables a principios del XX son los trabajos de la Guía de Cuenca de 1923 (VV. AA., 1923) o la denominada “Guía Larrañaga”. Existen a día de hoy excelentes trabajos generales sobre la arquitectura monumental de Cuenca. Sin menospreciar el resto, destacamos aquí el conjunto de dos volúmenes titulado “Arquitecturas de Cuenca” (Rokiski, 1995 y Troitiño, 1996), además de las dos obras sobre las vistas de Wyngaerden de Pedro Miguel Ibáñez (2003 y 2007).



FIG. 2.- UBICACIÓN DE LOS SITIOS MENCIONADOS EN ESTE TEXTO. (LÁMINA DE LOS AUTORES SOBRE CAPTURA DEL VISOR INTERACTIVO DE MICROSOFT.)

Ciertos escritos, tanto divulgativos como especializados de reciente publicación pero que no vamos a citar, arrastran la información, errores, clichés y convencionalismos de las obras más antiguas sobre Cuenca. Y no es porque no se haya trabajado para la obtención de nuevos datos históricos.

Es la Arqueología la disciplina que objetivamente más ha contribuido a la búsqueda de información histórica en los últimos años; se han desarrollado campañas arqueológicas de mucha entidad en Cuenca en las décadas de los años 80 y 90 (ver, por ejemplo, Solías, Húelamo y Coll, 1990). Pero sobre todo se ha avanzado en la primera década del siglo XXI, gracias al impulso que le ha dado a la Protección del Patrimonio Arqueológico la emisión de un *Plan Especial* (Alonso, 2003), la aplicación de la normativa preexistente para una ciudad que es Patrimonio de la Humanidad, la creación del Consorcio de la Ciudad de Cuenca y el inicio de políticas de fomento turístico basadas en la riqueza del Patrimonio Cultural de la urbe. Antes de la etapa de la que vamos a hablar aquí (2008-2011), se ha publicado escasamente sobre trabajos misceláneos de las campañas arqueológicas del siglo XXI. Importantísima la labor que se hizo para la exposición “Arqueoimagen” (Baquedano y Villar, 2004). Queremos que este escrito sea émulo y continuador del catálogo de tal exposición, por lo menos en lo tocante a nuestras intervenciones.

Defendemos que Cuenca es un solo yacimiento multifásico que abarca desde época musulmana al presente inmediato, no un compendio de muchos. Prueba de ello es que en varias de las campañas que vamos a explicar a continuación, se han entremezclado los objetivos y temas de estudio. Es el caso, por ejemplo, de la intervención en la Iglesia de San Andrés, el proyecto “Cuenca en Guerra” y el bautizado como “La Cuenca Subterránea” (Domínguez-Solera y Muñoz, 2012).

¿De qué instrumentos disponemos los investigadores para interpretar el registro arqueológico de la ciudad? Muy útiles para la investigación arqueológica son los ya mencionados dibujos que A. Van den Wyngaerde hizo de Cuenca en 1565 –y de otras muchas ciudades españolas– a instancias de Felipe II. Nos muestran los edificios de ésta en una de sus etapas de esplendor económico y político. También resulta inexcusable para la mayoría de estudios arqueológicos en el Casco Antiguo de Cuenca revisar aquellas otras dos vistas que firmó Juan de Llanes y Massa en el año 1773 (ver el estudio que de ellas hace Jiménez, 1983). Los planos de Cuenca más conocidos son el de Mateo López y el algo posterior de Coello, que muestran cómo era el parcelario entre finales del XVIII y principios del XIX, aunque hay muchos más sobre momentos posteriores consignados en los archivos de la ciudad o en otros del país. También son valiosísimas las colecciones de fotografías y postales antiguas (De La Rosa, 2007; González, Pinedo, De La Torre y Valeriano, 2004 y Valeriano, González, Pinedo, y De La Torre, 2009). Aunque el Casco Antiguo conservaba muy bien su aspecto histórico, a mediados del siglo XIX –momento del que datan las primeras instantáneas de Cuenca– y a principios del XX aún lucían edificios que las obras más recientes han “maquillado” o directamente suprimido.

LAS MURALLAS DE CUENCA

El estudio de las fortificaciones conquenses para la publicación de un libro específico promovido por el Consorcio de la Ciudad de Cuenca (Muñoz y Domínguez-Solera, 2011), ha sido realizado a partir de una división en cuerpos de fábrica del conjunto amurallado y la lectura estratigráfica de los principales sectores. Hemos intervenido también arqueológicamente, por encargo igualmente del Consorcio de la Ciudad de Cuenca, en la restauración de los lienzos del Barrio de San Martín, en los del Antiguo Estudio de Santa Catalina (anejos a Santa Cruz) y en un torreón del postigo de la Calle de los Tintes. Gracias a todo ello y a la consulta de bibliografía, noticias puntuales de informantes e informes inéditos de otras campañas arqueológicas dirigidas por otros profesionales, se han podido sistematizar una serie de fases con las que se explica la evolución histórica no sólo de las Murallas, sino también de la propia Cuenca:

- * **Fase I** (S. IX-X): Fundación islámica de Cuenca, correspondiente al Periodo Califal. Es una plaza dentro de la Cora de Santaver, territorio de la familia de los Banu Zennun, unos de los llamados “Emires de Frontera” (Ortega, 2007). Se construye el Torreón del Castillo, llegando el recinto hasta el área de Mangana. El Puente de la Trinidad también data de entonces. Comprobamos esta fase en los lienzos por las fábricas en grandes tizones apiconados concertados por ripias y calzos, signo identitario de las fortificaciones del área de los susodichos “Emires de Frontera”, que imita la forma de colocar la sillería califal de carácter oficial que se hacía en Córdoba.
- * **Fase II** (S. XI hasta 1177): La ciudad se extiende hasta el Huécar. El torreón del Castillo se convierte en Alcazaba al construirse un recinto en torno al mismo.
- * **Fase III** (desde 1177 hasta 1250): Conquista de Alfonso VIII. Se refuerza y reforma el trazado musulmán. En el área que hoy conocemos como “Mangana” se inicia el establecimiento de una judería fortificada.
- * **Fase IV** (desde 1250 a 1400): Campañas de Alfonso X, en las que se hacen importantes reformas en el Alcázar Real (antigua Alcazaba, hoy las ruinas del Castillo) y se concluye el nuevo recinto iniciado en tiempos de Alfonso VIII en la Hoz del Huécar (Barrio de San Martín). También se inicia un nuevo recinto hacia la Hoz del Júcar, nunca acabado.
- * **Fase V** (S. XV): Reparaciones. Se construyen los antemurales del Castillo-Alcázar hacia 1449.
- * **Fase VI** (S. XVI): La obra más destacada es la del Arco del Bezudo en el Castillo, ya en ruinas. A finales de este momento se establece allí también la sede del Tribunal de la Inquisición (Solías, Húelamo y Coll, 1990). Las murallas han perdido su función defensiva, pero tienen uso administrativo y fiscal las puertas. Paisaje que se contempla en las vistas de Wyngaerde, en la que las casas particulares (rascacielos y casas colgadas) utilizan ya sin reparo los lienzos como base y cimentación.
- * **Fase VII** (S. XVII a 1814): Contexto bélico marcado por las guerras de Sucesión e Independencia. Las murallas se habían rebajado a modo de torres y parapetos

en el actual “Parque del Huécar”, en atención a la nueva táctica y armamento. Así se aprecian en las vistas de Llanes y Massa.

- * **Fase VIII** (1814 a 1890): Guerras Carlistas (Romero, 1993). Se fortifica de nuevo Cuenca, modificándose el Castillo –ahora cuartel- disponiéndose fusileras por el recinto. Tales medidas son útiles en los asaltos y conquistas de la Tercera Guerra Carlista en 1873 y 1874.
- * **Fase IX** (1890-2006): El Castillo se convierte en Cárcel. Reparaciones, destrucciones y restauraciones del siglo XX.
- * **Fase X** (2007 en adelante): Campañas del Consorcio de la Ciudad de Cuenca en el Castillo, Mangana, los lienzos del Colegio de Santa Catalina, San Martín, etc.

LA JUDERÍA FORTIFICADA DE MANGANA

No han aparecido evidencias arqueológicas claras que confirmen la opinión de algunos autores (Álvarez y López, 2002; Millán, Muñoz, Muñoz y Valero, 2004; Troitiño, 1996) sobre la presencia de la Alcazaba musulmana en lo que hoy se conoce como Mangana. Se han hallado estructuras en planta y materiales de calidad con los que se pueden definir espacios palaciegos islámicos, pero ello no justifica que tenga que pertenecer obligatoriamente a la fortaleza estatal urbana de la ciudad. Nosotros



FIG.3.- FÁBRICA DE SILLARES APICONADOS DISPUESTOS EN VERTICAL DEL TORREÓN ORIGINAL ISLÁMICO DEL CASTILLO. (FOTO: MÍCHEL MUÑOZ.)

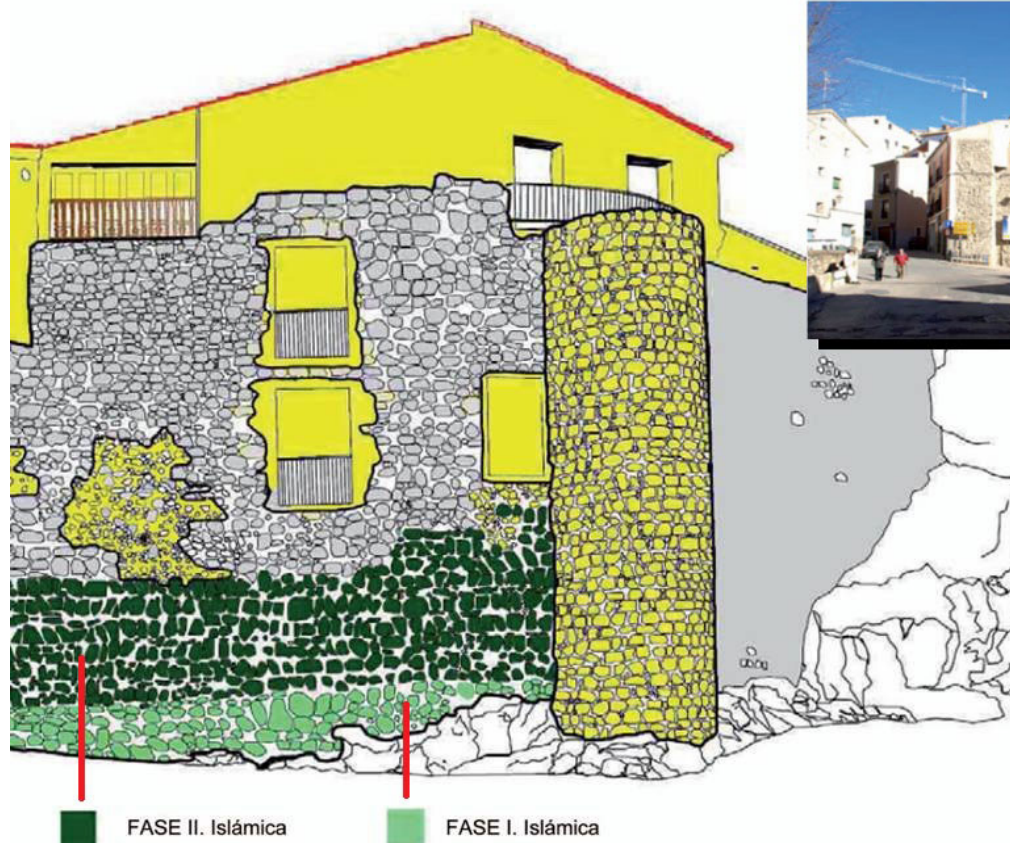


FIG. 4.- FASES ISLÁMICAS EN LOS RESTOS DE LA PUERTA DE VALENCIA. (PLANO: MÍCHEL MUÑOZ. FOTO: SANTIAGO DAVID DOMÍNGUEZ-SOLERA.)

defendemos (Muñoz y Domínguez-Solera, 2011) que la dicha Alcazaba estaba en lo que conocemos como “El Castillo”, que es la única fortaleza medieval clara en toda la urbe. Después pasa a ser el Alcázar Real cristiano. Es necesario preguntarnos de dónde viene, entonces, la idea de que Alcazaba y Alcázar estaban en Mangana.

Sencillamente del hecho de que el área se conozca tradicionalmente como “Barrio del Alcázar”. Esta idea se une en los argumentos a la descripción de Ibn-Sahid, cronista musulmán que visitó la Medina de Kunka en 1172 y que hablaba de una “Alcazaba Alta” y, por ello, algunos opinan que debía haber también una “Alcazaba Baja”. Pero realmente el nombre de “Barrio del Alcázar” deriva de que allí estuviera la Judería conguense, fortificada como en otros muchos casos castellanos. Así, varias Juderías como la de Zaragoza o como la de Córdoba se llamaron “Castillo de los Judíos” (Ubieto, 1988 y López, 2003).

Por tanto, en Cuenca el área de Mangana, acotada por murallas desde época del primer recinto musulmán, se aprovecha como Judería. Sus imponentes bastiones y la diferenciación identitaria de sus pobladores, harían que se percibiera espacialmente como un hito en el paisaje urbano y que se denominase “Barrio del Alcázar”, pero no es el Alcázar Real lo que se nombra, sino el “Alcázar de los Judíos”.

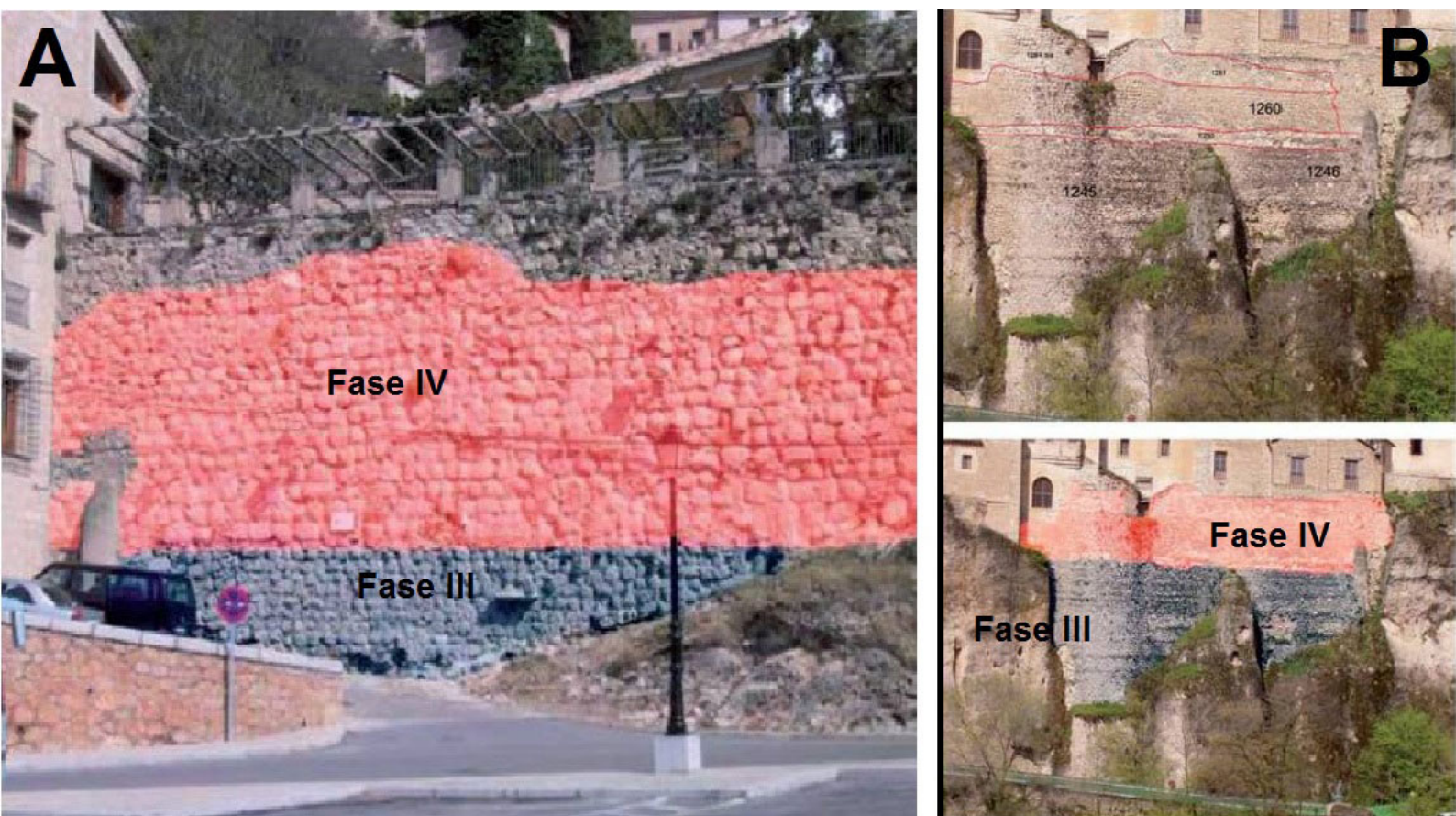


FIG. 5.- A = FASES III (ALFONSO VIII) Y IV (ALFONSO X) EN LOS LIENZOS DE MURALLA JUNTO AL ACTUAL COLEGIO DE ARQUITECTOS. B = LAS MISMAS FASES BAJO LA TRASERA DE LA CATEDRAL. (FOTOS: MÍCHEL MUÑOZ.)

Nosotros hemos encontrado restos del recinto fortificado de la Judería en los controles arqueológicos del número 24 de Mosén Diego de Valera y en el número 28 de la Calle Alfonso VIII.

En el caso de Mosén Diego de Valera 24 se trata de un lienzo de la muralla de la Judería de Cuenca, sobre el que se construyó una primera casa colgada en época Renacentista, después modificada hacia el siglo XIX. La Muralla ha quedado perfectamente preservada en la trasera del edificio con altura de tres pisos. El inmueble está habitado en la actualidad y se ha dejado visible la muralla en el tiro de escalera de las zonas comunes.

En Alfonso VIII 28 tenemos mucho menos segmento de la fortificación, consistiendo ésta sencillamente en varios metros cuadrados de núcleo interno de la muralla y en las interfaces que atestiguan su ruptura.

Es de rigor indicar que uno de los firmantes (MMG), como coautor de una ponencia sobre Arqueología Urbana en el Casco Histórico de Cuenca celebrada en 2005 durante las Primeras Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha (Millán y Muñoz, 2007), aunque dudaba ya de la interpretación de Mangana como Alcazaba, también defendió dicha posibilidad. En la actualidad, por todo lo anterior y de

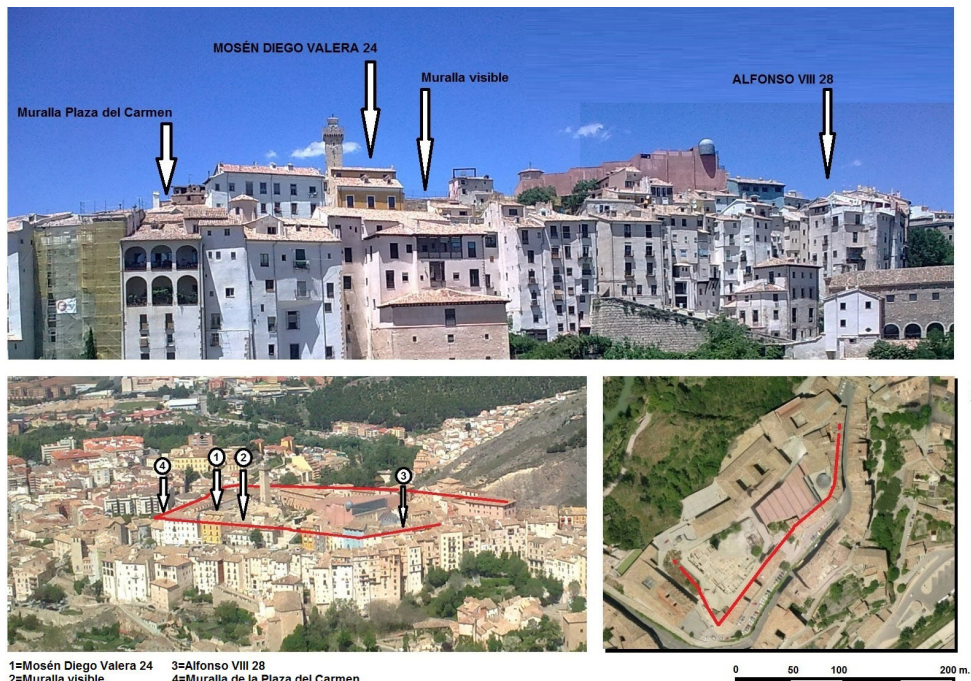


FIG. 6.- DELIMITACIÓN DE LA JUDERÍA FORTIFICADA Y UBICACIÓN DE LOS PUNTOS EN LOS QUE HA SIDO ENCONTRADA Y ESTUDIADA SU MURALLA. (FOTOS: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA. VISTA AÉREA: VISOR DE MICROSOFT.)



FIG. 7.- MURALLA DE LA JUDERÍA DESCUBIERTA TRAS EL EDIFICIO DE MOSÉN DIEGO VALERA 24. IZQUIERDA: VISTA CENITAL DEL HUECO ENTRE LA CASA Y LA MURALLA. (FOTO SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.) DERECHA: PIEZAS DE MAMPOSTERÍA DE LA MURALLA TRAS EL HUECO DE ESCALERA. (FOTO: MÍCHEL MUÑOZ.)

momento, la explicación más coherente del enclave creemos que es la derivada de nuestros actuales estudios de las murallas conquenses.

RONDA DE JULIÁN ROMERO

Paso de ronda tras las murallas durante la Edad Media, durante la Moderna se encuentra ya invadida de casas colgadas y rascacielos. Entre 2009 y 2010 se levantaron todos los pavimentos de la vía y se zanjeó el suelo a bastante profundidad para las nuevas acometidas, no descubriéndose estructuras antiguas que la cortasen. Casi esencialmente documentamos estratos de revuelto con abundante material desde época medieval a contemporánea. Ello indica que este espacio fue efectivamente la ronda defensiva también en época musulmana, pues de otro modo habríamos dado con los restos de alguna edificación. El único material reseñable fue un capitel con pencas de estilo mudéjar y las únicas estructuras que había en la calle eran los restos de la acometida de agua de Época Moderna, la que traía el líquido desde la Cueva del Fraile gracias al Acueducto. Se trata de zanjas excavadas en la roca de cuarenta centímetros de ancho, por las cuales discurrían arcaduces cerámicos. Al inicio de la Ronda de Julián Romero junto al Claustro de la Catedral, se encontraron también las losas de cierre de la cámara bufa de este último, estructura de canalización conectada al mencionado sistema de conducciones de agua.

RUINAS DE SAN PANTALEÓN

La obra de la Ronda de Julián Romero también afectó a las vías anejas, entre ellas la Calle Obispo Guerra Campos, que discurre entre el antiguo Convento de las Celadoras y la Ermita de San Pantaleón. Más bien la propia calle fue parte del templo antes de que éste se redujera de tres naves a una. Y es que en septiembre de 2009 comenzaron a aparecer elementos esqueléticos humanos revueltos bajo el pavimento de la calle y se determinó que había que excavarla por completo.

Como es sabido, el interior de las iglesias y sus alrededores fueron los lugares de enterramiento habituales del mundo cristiano en la Edad Media y en la Edad Moderna. Enterrarse en un templo era enterrarse en sagrado. Pero en el siglo XVIII los pensadores ilustrados empezaron a advertir el terrible peligro que suponía para la salud pública inhumar a los cadáveres tan cerca de los vivos, recomendando que se erigiesen cementerios fuera de las ciudades. Muchos países comenzaron entonces a legislar al respecto, pero la población se negaría a aceptar la nueva práctica dado que parecía una aberración dejar de enterrar a los difuntos fuera de las iglesias o alejados de ellas. En España, aunque Carlos III hubiera ordenado que se tomasen medidas al respecto ya en 1787, el proceso de alejar a los muertos de las áreas urbanizadas se inicia en el siglo XIX y continúa hasta bien entrado el siglo XX. En Cuenca capital, concretamente a partir de 1820 (Gómez, 1998), empleándose cementerios alejados de la población (Las Angustias, Carretera de Madrid, Cristo del Amparo o San Isidro).

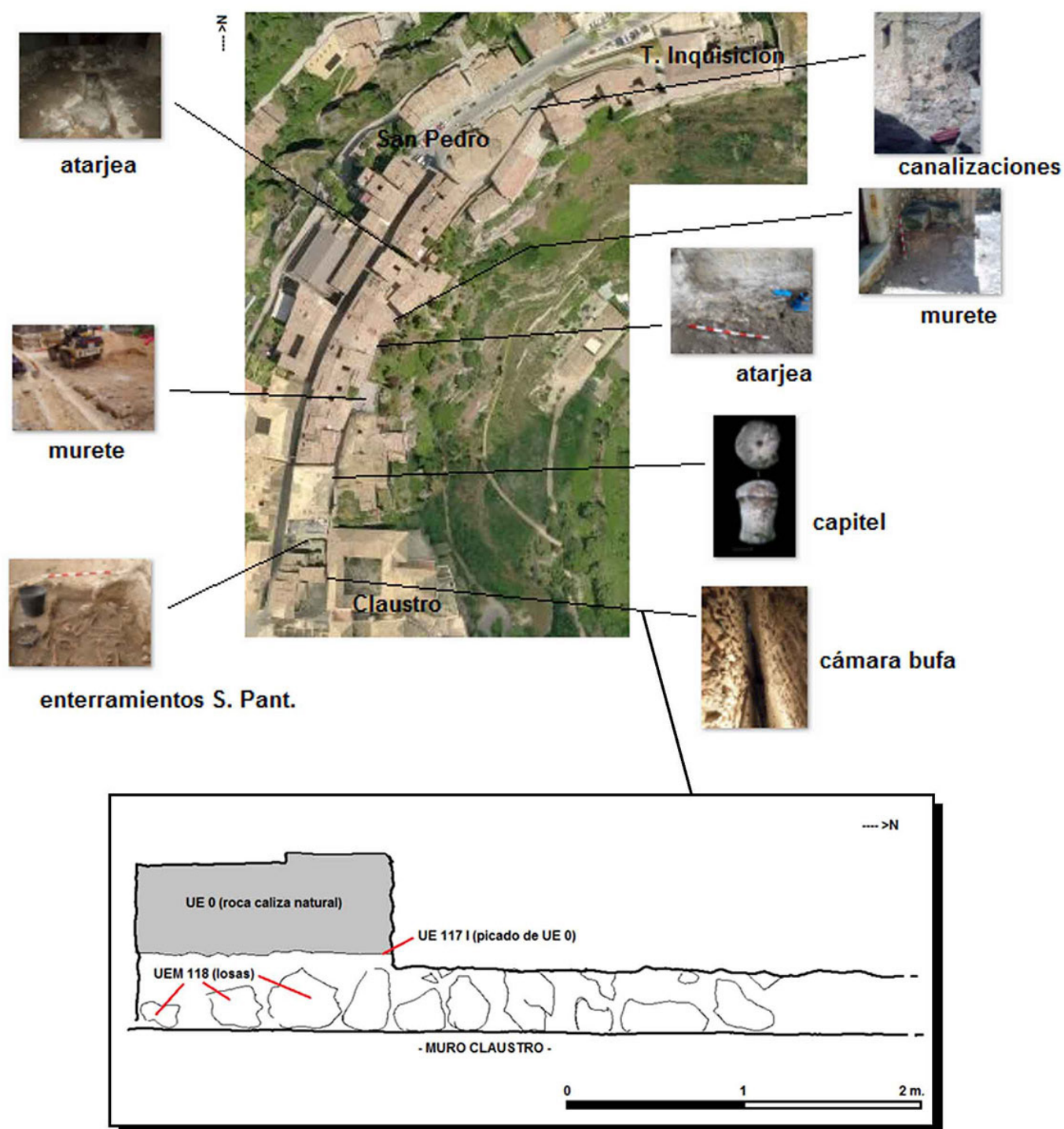


FIG. 8.- HALLAZGOS PRINCIPALES SOBRE UNA VISTA AÉREA DE LA RONDA DE JULIÁN ROMERO. ABAJO: PLANO DE LA PARTE SUPERIOR DE LA CÁMARA BUFA ENTRE EL CLAUSTRO Y LA RONDA. (LA VISTA AÉREA PROCEDE DE BING MAPS, MICROSOFT. LAS FOTOGRAFÍAS Y EL PLANO: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)



FIG. 9.- PORTADA DE LA ANTIGUA ERMITA DE SAN PANTALEÓN ANTES DE LA RESTAURACIÓN. (FOTO: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)

El actual cementerio municipal del Santísimo Cristo del Perdón de Cuenca no se inauguraría hasta 1899 (Rodríguez, 1988).

Gracias al método de la Lectura Estratigráfica Muraria, consistente en la consideración absoluta de todos los elementos arquitectónicos del edificio -estructurales, constructivos, estéticos o “enterrados”- como si fueran los niveles de una excavación arqueológica (ver imágenes) y en su atribución a una determinada época, se han identificado cuatro fases constructivas diferentes:

La Fase I es la de fundación, en el último tercio del S. XIII. Pero la más antigua mención al edificio, una donación fechada en 1355 (A.C.C. I Caja 14, nº 12), indica que entonces era “San Juan del Hospital”. Lucía como una iglesia de tres naves y de ella aún se conserva el arco de la entrada principal, donde hay un fino capitel historiado de tema caballeresco.

La Fase II supuso la reducción del edificio de tres a una nave, hecho que se produce entre finales del S. XV y principios del S. XVI. Se dejarían entonces de enterrar cadáveres en las naves laterales y el análisis de CI4, realizado al cadáver más reciente de la fosa más reutilizada y con más individuos inhumados, así lo indica. En las fuentes del siglo XVI se llama al templo “San Juan Bautista”. La cabecera se ha de reformar y de tal momento es el vano de medio punto que se mantiene aún en ella.

De la Fase III no son más que las reformas puntuales del S. XVIII, como los nichos solucionados en jambas y arcos de medio punto de ladrillo de un lado de la cabecera. Según se lee en el plano de Mateo López, se denominaba al templo “San

Juan de Letrán”. El último nombre que se le puso como edificio cultural, con el cual llegó hasta el presente, fue el de “San Pantaleón”.

Como Fase IV hemos considerado el declive, abandono y ruina del templo y su posterior empleo como zona pública. Abarca desde 1874, fecha en la que se desmantela la ermita para construir barricadas durante el asalto de la Tercera Guerra Carlista (Muñoz y Pinos, 1978). Su destino reciente, para el que se acondicionó con el aspecto que presentaba el yacimiento antes de nuestra intervención, era el de parque.

La excavación abarcó la totalidad de la nave lateral de la ermita. De momentos de la fundación son las 23 fosas excavadas. El número mínimo de individuos detectados –las obras sucesivas han sesgado el contenido de algunas fosas- es de 91. Son tanto de hombres como de mujeres, con todo el repertorio de edades, desde recién nacidos hasta ancianos. La gran abundancia de infantiles subraya el tipo de demografía típicamente medieval. Los esqueletos sólo estaban acompañados de clavos y tierra con escombros y cerámica medieval. Ello indica el uso de ataúdes y de funerales con mortajas sencillísimas, tal vez sólo sudarios. ¿Quiénes eran los cadáveres? ¿Es ésta una iglesia parroquial desconocida hasta ahora? Hoy por hoy, sabemos con gran certeza que San Pantaleón no fue una de las parroquias cuencenses, dado que tales eran, además de instituciones religiosas, unidades administrativas. Si San Pantaleón hubiese sido parroquia, habría aparecido repetidamente junto al resto en numerosos documentos. Es más probable que estemos ante personajes con derecho a enterrarse (ellos y sus familias) dentro del templo, tal vez caballeros hospitalarios, según sugiera el documento fechado en 1355. También cabe la posibilidad de que fueran vecinos de alguna de las parroquias próximas, enterrados aquí por razones diversas. Las investigaciones futuras han de solucionar tales interrogantes. Un estudio antropológico más especializado del que hemos realizado también sería interesante para conocer más pormenores sobre la calidad de vida, la alimentación, la actividad o la salud en la Cuenca medieval.

En 2011 iniciamos, contratados por el Consorcio de la Ciudad de Cuenca, una campaña de musealización de la ruina y se aprovechó para rehabilitarla en su conjunto. Se levantó el pavimento de la nave central y se descubrieron allí nuevas fosas con revuelto de elementos humanos y materiales más recientes. Aquí no se excavaron los enterramientos, preservándose bajo el nuevo suelo. Se retiraron las rejas recientes que separaban la Calle Obispo Guerra Campos y la nave central de San Pantaleón, para integrar ambos espacios para los visitantes. El proyecto de musealización y acristalamiento de la calle Obispo Guerra Campos completa, con la reproducción de la excavación arqueológica que propusimos los firmantes y los técnicos del Consorcio, hubo de reducirse al mantenimiento de una sola sepultura visible y a la disposición de paneles explicativos.

PROYECTO «LA CUENCA SUBTERRÁNEA»

Las leyendas que circulan sobre túneles en Cuenca forman parte de uno de los corpus de tradiciones más populares y conocidos de la ciudad. Estas historias fantásticas hablan, por ejemplo, de que los túneles fueron construidos por los

musulmanes que fundaron Cuenca, que por ellos transitaban aquellos para ocultarse del frío, que los templarios traerían el Grial a la ciudad cuando fue conquistada por Alfonso VIII y lo esconderían en los subterráneos que se abren bajo la Catedral, que hay tesoros inauditos, espíritus y las pruebas de horribles crímenes perpetrados bajo el pavimento del Casco Histórico. (Ver ejemplos concretos en Tirado, 2005.) Aunque totalmente fantaseadas, no se puede negar que estas narraciones tan morbosas forman parte del Patrimonio Oral (Inmaterial) de los conquenses y como inspiración utilísima para obras de ficción han de quedar. Pero para explicar la realidad histórica de los subterráneos conquenses, que existían efectivamente, se inició un estudio histórico y arqueológico, sugerido por el cronista y escritor Raúl Torres a la Concejalía de Turismo del Ayuntamiento y finalmente encargado a los firmantes.

El mayor volumen de espacios subterráneos, el verdadero laberinto de túneles, data de la Guerra Civil española (1936-1939). Son una iniciativa del Gobierno de la República para proteger al conjunto de la población civil de los ataques aéreos del ejército franquista y de sus aliados extranjeros (nazis y fascistas italianos). El franquismo, una vez conquistada Cuenca, estudiará mantenerlos y utilizarlos dada la explícita pretensión española de entrar en la Segunda Guerra Mundial entre otras causas.

Después sigue en entidad el sistema constituido por el Acueducto y las canalizaciones subterráneas de agua. Cuenca fue dotada, en tiempos de su máximo esplendor político y económico (del siglo XVI), de una infraestructura importantísima para el abastecimiento de agua de su población en crecimiento. Se decidió traer de la Cueva del Fraile, manantial a varios kilómetros de la capital, gracias a un ingenioso conducto tallado en la roca de la Hoz del Huécar. Entraba a la urbe por el Castillo y después se distribuía por cañerías a todos los barrios de Cuenca, incluso extramuros. Este dispositivo se completaba con las pertinentes cloacas y vías de evacuación. Estas últimas son otros de los famosos túneles antiguos que excitarían la imaginación de generaciones.

Construido el acueducto entre 1531 y 1533 por los maestros fontaneros Juan y Rodrigo Vélez, junto a Juan Torollo, maestro de cantería especializado en obras hidráulicas (Ibáñez, 2007: 384-391), es una de las obras renacentistas de este tipo más antigua en la Península. Sabemos que se construyó unos años antes que el Acueducto de Teruel.

Las iglesias parroquiales conquenses, junto con la Catedral de Santa María, son templos que nos ofrecen un digno repertorio de criptas y espacios subterráneos de enterramiento. Especial atención merece una de las criptas de la Catedral: la de la Capilla de Santa Catalina. En ella se han conservado sorprendentemente bien los cuerpos de más de una veintena de personas. El espacio fue estudiado hace años por uno de los firmantes (MMG), pero la información ha sido revisada dentro del proyecto “La Cuenca Subterránea”. Las momias, de todas las edades y de cronología moderna, tienen aun sus vestidos y están dentro de sus ataúdes originales. Hemos excavado también dos criptas en la Iglesia de San Andrés, de las que ya hablaremos.

En Cuenca siempre ha habido un grave problema de espacio, sobre todo al terminar la Edad Media y al iniciarse la Modernidad. La población quebrantó las

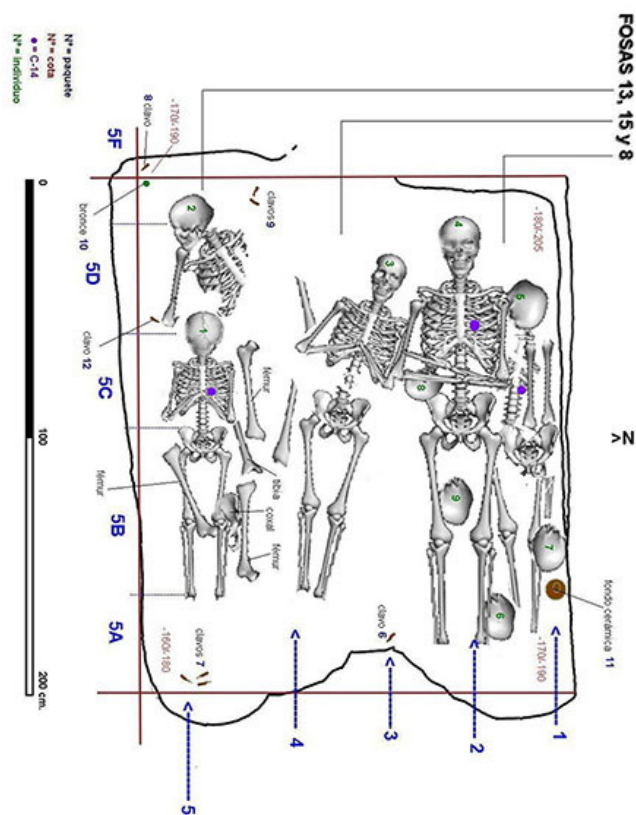


FIG. 10.- ENTERRAMIENTOS EN LA CALLE OBISPO GUERRA CAMPOS. (FOTO Y PLANO: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)



FIG. 11.- REFUGIO ANTIAÉREO DEL CERRILLO DE SAN ROQUE. (FOTO: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)

normas y se apropió de espacios públicos construyendo sobre ellos. Estos espacios, auténticas calles-pasadizo, son un caso típico del urbanismo conquense. Por otro lado, hay una calle que servía de paso de ronda junto a la muralla medieval que hay detrás de la Catedral, es la Calle de la Limosna y fue fagocitada por el complejo catedralicio quedando como subterránea.

La escasez de espacio urbano edificable, hizo que se adoptasen soluciones tanto en altura como en profundidad. Además de casas colgadas y rascacielos encaramados a las murallas, tenemos un amplio repertorio de pisos y zonas de habitación o uso agropecuario y artesanal bajo la cota del suelo.

Conocemos un espacio peculiar en el edificio que hoy es el Seminario Mayor de San Julián, junto a la Plaza de la Merced: tiene restos tanto de la muralla medieval como de palacios y edificaciones nobles de esta zona de Cuenca (Muñoz y Domínguez-Solera, 2011), después reaprovechadas como paso semi-subterráneo entre las dependencias y almacenes de los complejos de familias aristocráticas, solares después donados y refundados como complejos religiosos, aún hoy presentes.

Por último, estudiamos para este proyecto las minas de los alrededores de la ciudad. En la *Vista desde el Huécar* de A. Wyngaerden (1565) se ven una serie de explotaciones mineras a los pies del lugar desde donde el artista realizó el dibujo.



FIG. 12.- ACUEDUCTO DE CUENCA EN LA HOZ DEL HUÉCAR. (FOTO: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)

Hoy se siguen viendo las huellas de tales trabajos. Hasta bien entrado el siglo XX, estuvo abierta a la explotación la “Cueva del Pórtland”, donde se hacía cemento. Con sus alrededor de 2.000 metros de galería, después fue criadero de champiñones y hoy se encuentra abandonada (información obtenida de entrevistas varias).

REFUGIO DE ALFONSO VIII

Vamos a hacer un breve resumen de la historia de este espacio dado que hemos intervenido específicamente en él para hacerlo visitable y establecer allí el centro de interpretación sobre “La Cuenca Subterránea”. En ambos lados de toda la Calle Alfonso VIII, antigua “Correría”, se ven casas en fotos de finales del XIX y primeros años del XX. Por ello sabemos que esta parte estaba completamente urbanizada durante la baja Edad Media y toda la Modernidad. A finales del siglo XIX, se empezaban a hacer obras en Correría para mejorar el tránsito. Según el plan de Antonio Carlevaris, se acabó por expropiar casas y construyendo un muro de contención para la Calle Zapaterías –que corre paralela y por encima de la roca natural a la Calle Alfonso VIII-. La obra se termina hacia 1916 (Troitiño, 1996).

En el muro habría habilitados espacios de almacén. Durante la Guerra Civil se aprovechan dichos huecos para excavar en la roca natural un refugio antiaéreo, su uso posterior será el del cultivo de champiñón y el último –antes de su conversión en espacio museístico- el de almacén municipal. Uno de los obreros que trabajó



FIG. 13.- EXPOSICIÓN “LA CUENCA SUBTERRÁNEA” EN EL REFUGIO ANTIAÉREO DE LA CALLE ALFONSO VIII. (FOTO: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)

para la construcción de este refugio antiaéreo, Enrique Ruipérez, nos contó los pormenores de la obra corrigiendo algunas de nuestras conclusiones preliminares.

CALLE CABALLEROS 11

La rehabilitación del bajo, el jardín y el sótano de esta dirección del Casco Histórico de Cuenca terminó estando muy en relación con el proyecto “La Cuenca Subterránea” (Domínguez-Solera y Muñoz, 2012), pues fue una obra de la que se obtuvo bastante información para el mismo.

Muy interesante el pontido o galería que queda fosilizado en el interior del sótano, testigo de cómo lo que fuera calle va ocupándose de casas en la Edad Moderna. El espacio fue así un pasadizo en tiempos. Es éste un ejemplo perfecto sobre la evolución constructiva en la capital y de cómo las técnicas tradicionales perduran hasta mediado el siglo XX. El sótano se emplea como corrales hasta entonces. En el jardín, tras las últimas obras, aún se conservan los restos de las canalizaciones de agua históricas. Las obras recientes han vaciado el sótano, pero han quedado fábricas tradicionales preservadas tras las paredes nuevas.

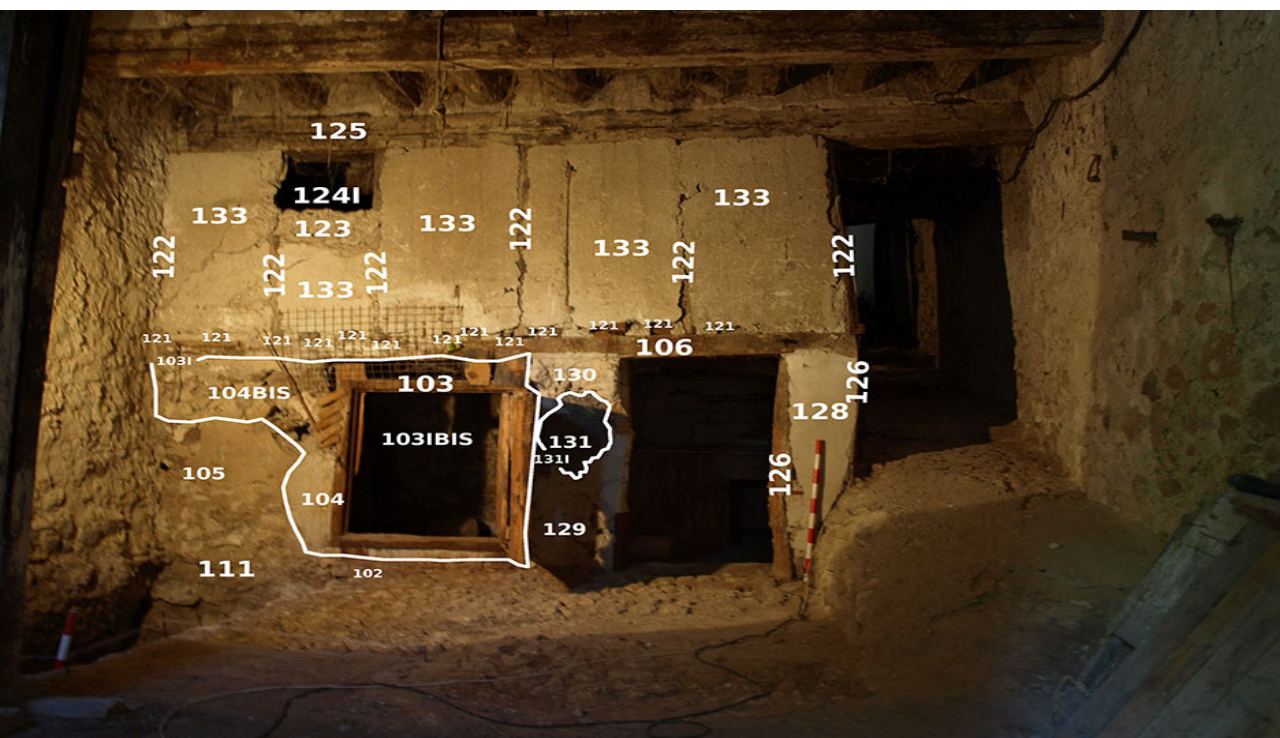


FIG. 14.- INDIVIDUALIZACIÓN SOBRE FOTOGRAFÍA DE LAS UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS MURARIAS DE UNA DE LAS PARTES DEL SÓTANO DE LA CALLE CABALLEROS 11. (FOTO: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)

EL HOSPITAL DE SAN ANTÓN

El Hospital de San Antón se funda en 1345 para acoger a los enfermos del “Fuego de San Antón”, compendio de enfermedades infecciosas conocido genéricamente por tal nombre (Rokiski, 1995 e Ibáñez, 2003). Se establece junto a la ermita de Nuestra Señora del Puente, actual Iglesia de la Virgen de la Luz y da nombre al arrabal extramuros que se funda en momentos del apogeo demográfico de Cuenca. En el siglo XVI el templo de la Virgen del Puente se renueva, pero es la labor de José Martín de la Aldehuela la que le da al templo ya en el siglo XVIII su aspecto presente (Mora, 2005). El Hospital sigue empleándose como institución de caridad por aquel entonces. Los antonianos conquenses terminan su trayectoria como comunidad el 22 de mayo de 1791, fecha en la que el obispo Solano, en atención a una bula del papa Pío VI, seculariza a los cuatro legos que había y extingue la orden (Ibáñez, 2003: 139). La Ermita de la Virgen de la Luz fue cedida al Ayuntamiento de la ciudad y lo que fueran las dependencias del hospital antoniano, anejas al templo, también debieron pasar a manos del Ayuntamiento. Fueron utilizadas desde entonces para albergar salas y despachos de instituciones públicas: Uno de sus usos, mantenido hasta hace poco tiempo, ha sido el de juzgado. La empresa de saneamiento y reconstrucción que han afrontado recientemente entre 2009 y 2011 son las que nos han permitido a investigar el complejo.

Durante el control de las obras realizadas primero por una Escuela Taller y concluidas por el Consorcio de la Ciudad de Cuenca, no hemos documentado

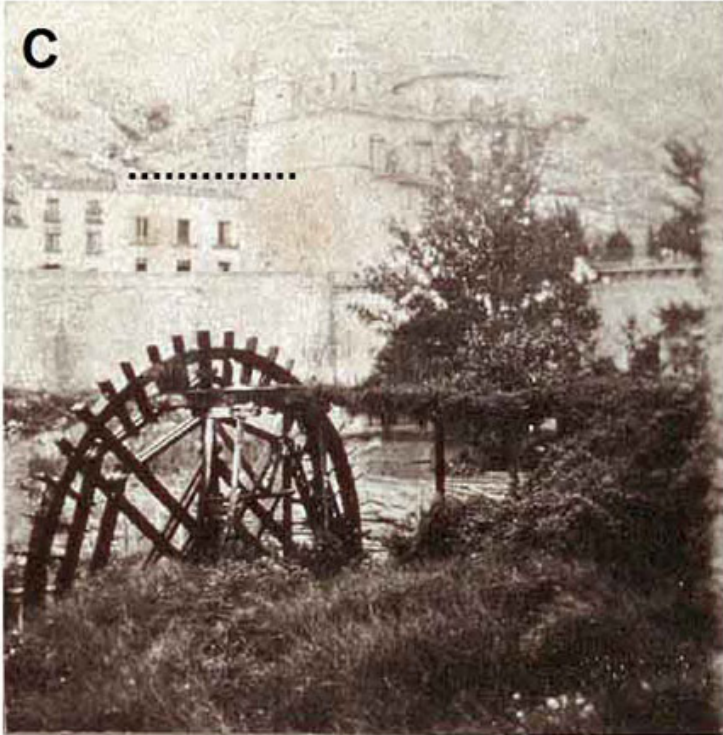
A**B****C****D**

FIG. 15.- CONTRASTE ENTRE LA CONEXIÓN DE LAS TECHUMBRES DEL EDIFICIO PÚBLICO EN EL SOLAR DEL ANTIGUO HOSPITAL DE SAN ANTÓN Y DE LA IGLESIA ANEJA ANTES Y DESPUÉS DEL RECRECIDO DEL EDIFICIO. (A ES UNA FOTOGRAFÍA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX DE LA PARTE TRASERA DEL EDIFICIO, TOMADA DE ROKISKI, 1995. B ES UN DETALLE TOMADO DEL VISOR BING MAPS DE MICROSOFT. C = FOTOGRAFÍA ESTEREOSCÓPICA ANÓNIMA TOMADA DE 1898 A 1902. D = FOTOGRAFÍA ESTEREOSCÓPICA EDITADA POR RELLEV EN 1935, PERO TOMADA ENTRE ESA FECHA Y 1930. C Y D EXTRAÍDAS DE VALERIANO, GONZÁLEZ, PINEDO, Y DE LA TORRE, 2009.)

ningún elemento que pueda atribuirse al hospital, pero sí a las fases contemporáneas. En tal momento el edificio vive una reconstrucción global que ejemplifica a la perfección los usos constructivos teorizados en la tratadística de la época (por ejemplo Barberot, 1927). El cotejo de fotos antiguas atestigua una ampliación en altura del edificio, que le da el aspecto actual, hacia los años 20 del siglo XX.

Las obras del Consorcio se aprovecharon para sanear la Sacristía de la Iglesia, dado que tal linda con el complejo. En ella aparecieron molduras originales, que atribuimos a época de Martín de la Aldehuela.

Durante el control arqueológico de la urbanización de la Calle de San Lázaro, a su paso por la trasera del antiguo complejo de San Antón, sí hemos encontrado testimonios de las tapias de cierre de su patio atribuibles a la Edad Moderna. Es la zona donde en 1999 el arqueólogo Juan Manuel Millán Martínez (Millán, 1999 y Baquedano y Villar, 2004: 38) excavó enterramientos de los internos y religiosos del complejo durante la campaña de obras en la que se construyó el Parking Público que hoy hay tras la Iglesia.

Muy cerca, a escasos metros del Hospital de San Antón, descubrimos durante las obras en la Calle San Lázaro superposiciones de estructuras múltiples que atribuimos al Hospital de San Jorge, otro de los complejos religiosos que, junto al de San Antón y San Lázaro, significaba un hito urbanístico en el barrio durante la Edad Moderna.

LA CASA DEL CORREGIDOR

La primera cárcel real de Cuenca, una de las instituciones que se originan en el contexto social y legal del inicio de la Edad Moderna (Ramos, 2008), se dispuso en la zona de Mangana y permaneció allí hasta 1541. Ese año se empieza a trasladar la prisión al solar actual entre Correría (Calle Alfonso VIII) y la Hoz del Huécar. Cebrián de León el Viejo tuvo gran responsabilidad en las trazas del edificio y también trabajan en la erección de él los maestros de cantería Sebastián de Arnani, Francisco Vélez, Francisco de Calahorra, Juanes de Mendizábal el Mozo y Martín de Mendizábal el Viejo (Rokiski, 1995: 346). Es la cárcel que se ve en la vista de Wyngaerde y, además de prisión, contenía las dependencias del funcionario real encargado de regentarla en última instancia: el corregidor. De ahí su nombre. En 1762 se determina la ampliación de la cárcel, pero la falta de medios hace que el inicio de las obras se dilate aún unos años. El arquitecto José Martín de la Aldehuela firma las trazas de esta nueva prisión (Rokiski, 1995). Es, a grandes rasgos, el edificio que hoy conocemos, compuesto de un palacete con puerta hacia Correría y bajo él nada menos que cinco plantas “colgadas” en la Hoz que significan el presidio propiamente dicho. Con labores de cárcel y juzgado hasta época franquista, después sería alquilado el inmueble como viviendas particulares, funcionaría de escuelas para niños y niñas –ya lo era durante la Guerra Civil–, sede de Escuelas Taller y demás oficinas. Hasta que se emprendió, en 2009, el proceso de rehabilitación del inmueble para convertirlo en un edificio de usos múltiples. De este modo, contendrá el Archivo Municipal, la sede del Consorcio de la Ciudad de Cuenca y otros usos museísticos aún por definir.

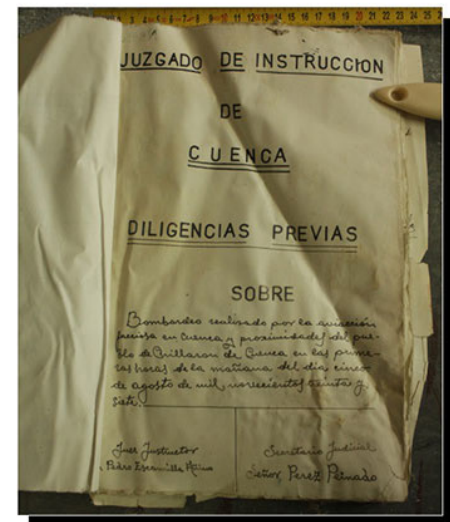


FIG. 16.- PRIMERA CLASIFICACIÓN DE LOS DOCUMENTOS JUDICIALES ENCONTRADOS EN LA CASA DEL CORREGIDOR DE CUENCA. DETALLE DEL EXPEDIENTE DEL BOMBARDEO DE CUENCA DEL 5 DE AGOSTO DE 1937. (FOTOS: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA Y PEDRO PEINADO.)

En esta obra hemos encontrado la huella en la roca caliza de los edificios que habría aquí (fase 1) antes de la erección de la cárcel. El volumen que se ve en el dibujo de Wyngaerde (fase 2) quedó en parte condenado y en parte reaprovechado dentro de la obra del siglo XVIII (fase 3). En el interior han podido estudiarse las basuras producidas por los presos revueltas entre los escombros, hemos encontrado celdas con grilletes, nombres de presos y fechas en las paredes perfectamente preservadas tras acciones de tapiado, las letrinas y las huellas de vanos y tiros de escalera que recuerdan la morfología antigua del sitio. Los ejercicios prácticos de los alumnos de la Escuela Taller, lejos de deteriorar las fábricas históricas del edificio, preservaron muchas de estas estructuras. El descubrimiento más espectacular también hay que agradecerlo a la iniciativa de profesores y alumnos de las Escuelas Taller; hacia 1995 había una serie de documentos amontonados en las antiguas celdas, que servían de trasteros y corrales. Tales papeles y los materiales que los acompañaban, decidieron tapiarse en lugar de tirarse. En 2011 los encontramos de nuevo y estudiamos, reconociendo en ellos los documentos judiciales de la provincia de Cuenca desde el siglo XVI hasta el año 1939. Junto a la documentación había objetos múltiples que han de entenderse como pruebas judiciales. Los documentos, tras una primera limpieza y clasificación por nuestro equipo, se entregaron en el Archivo Provincial para su correcto tratamiento y catalogación rigurosa.

IGLESIA DE SAN ANDRÉS

Se trata de la cabeza de una de las parroquias originales fundadas tras la conquista cristiana de la ciudad en 1177 (Troitiño, 1996). En época renacentista se decide su reedificación íntegra, que se sucede en distintas fases hasta concluir su cubrición a finales del XVII. Hay obras de reforma interior y exterior posteriores. En las obras confluyen apellidos de maestros cruciales para la arquitectura cuense: Albiz, Mendizábal, Aguirre. Se conservaba en uno de los vanos tapiados sobre la portada un documento firmado por el arquitecto que completa el templo –salvo las aludidas reformas posteriores– y termina de cubrirlo (Felipe Crespo en 1676). La enumeración de fases definidas es la que sigue:

- * **Fase I** (último cuarto del siglo XII-XVI): Parroquia medieval citada en el Fuero de Cuenca.
- * **Fase II** (1520-hacia 1558): Pedro de Albiz construye el primer tramo de la iglesia, cubierto con bóveda de crucería.
- * **Fase III** (1558-1591): Los maestros Juanes y Martín de Mendizábal continúan las obras.
- * **Fase IV** (desde 1591): Nuevas trazas de Pedro de Aguirre.
- * **Fase V** (1675-1676): Obras de Felipe Crespo, con la construcción del último tramo de bóveda.
- * **Fase VI** (1676-1827): Obras del siglo XVIII.
- * **Fase VII** (1827-1897): Ya no se emplea la iglesia como espacio de enterramiento. San Andrés pasa a depender de la Parroquia de San Juan.
- * **Fase VIII** (1897-1936): San Andrés y otras de las parroquias originales pasan a formar parte de El Salvador.
- * **Fase IX** (1936-1964): Cierre del culto, Guerra Civil y Posguerra.
- * **Fase X** (1964-2007): Obras de reparación y reformas del Ayuntamiento.
- * **Fase XI** (2007-2011): Obras del Consorcio de la Ciudad de Cuenca.

En el suelo se han encontrado dos criptas funerarias y ataúdes con los finados de su interior momificados naturalmente. La fechación por C-14 realizada a uno de ellos –la momia de un niño vestido con un hábito ecléctico a modo de mortaja– ha arrojado fechas de finales del siglo XVIII, entendiéndose con ello que habría



FIG. 17.- GRILLETES Y GRABADOS EN UNA DE LAS ESTANCIAS DE LA CASA DEL CORREGIDOR. (FOTO: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)

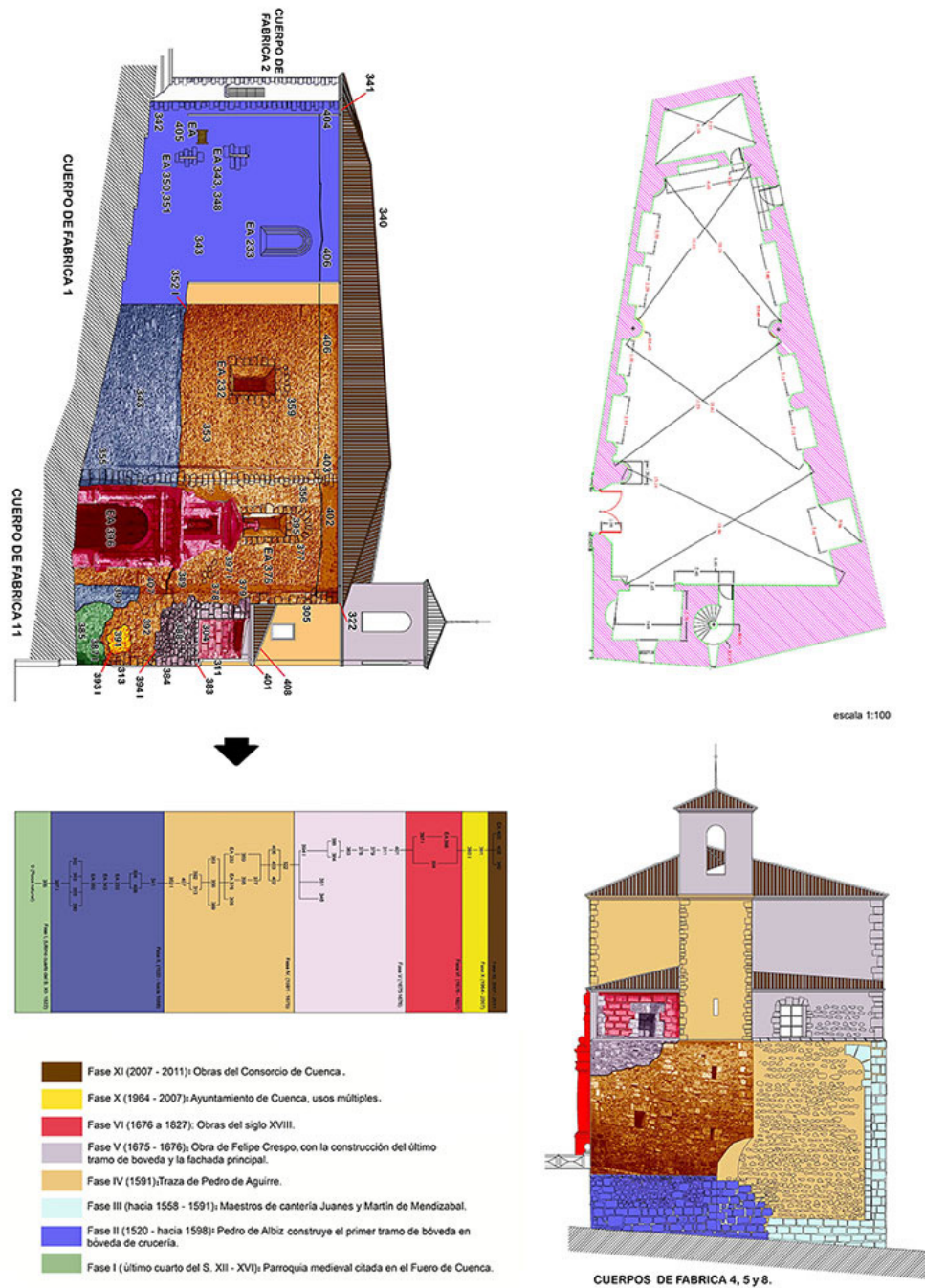


FIG. 18.- PLANTA Y ALZADO DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS CON LA MATRIZ Y LAS FASES CONSTRUCTIVAS. (PLANO: MÍCHEL MUÑOZ Y DANIEL LEÓN.)



FIG. 19.- ARRIBA: MOMIA 1 DE SAN ANDRÉS EN SU ATAÚD. ABAJO: LÁPIDAS CERÁMICAS ENCONTRADAS EN EL ESCOMBRO DE LAS CRIPTAS. (FOTOS: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)

7x57 (Españolas)**7x92 (Alemanas)**

FIG. 20.- DETALLES DE LOS MARCAJES DE LA MUNICIÓN DE LA UE 13 DE LA CRIPTA UF 7 DE SAN ANDRÉS. (FOTOS: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)

enterramientos desde la fundación medieval de San Andrés hasta principios del XIX. Las últimas inhumaciones se atestiguan inequívocamente por la presencia de lápidas con fechas de los primeros años de 1800.

La Iglesia se cierra al culto en 1936 y, durante la guerra, servirá para usos militares diversos. Tras ella, según testigos (Raúl Torres), hubo allí hospedado un contingente franquista de tropas marroquíes. La importante colección de munición y armamento descubierta durante la excavación del suelo y las criptas así lo confirma.

La iglesia ya no se reabrirá al culto, pasando su titularidad al Ayuntamiento en 1964, según los expedientes conservados en los archivos del Ayuntamiento. En la década de los años setenta se rehabilita para exponer las andas de Semana Santa y se

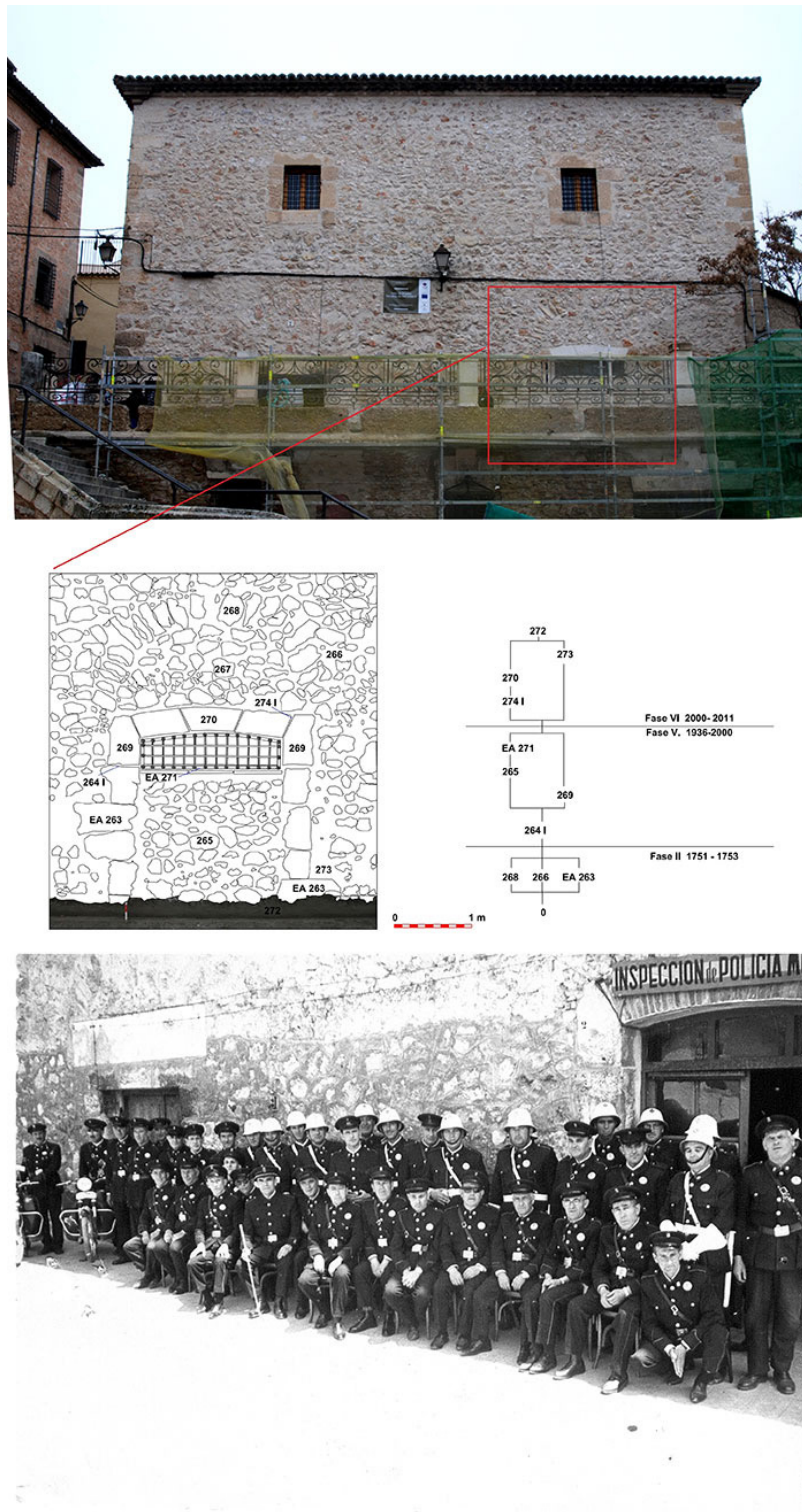


FIG. 21.- ARRIBA: ALMUDÍ. LECTURA ESTRATIGRÁFICA DE UNA PUERTA REABIERTA. (FOTO Y PLANIMETRÍA: MÍCHEL MUÑOZ.) ABAJO: FOTO ANTERIOR A LA GUERRA CIVIL, DONDE SE VE LA PUERTA. (CENTRO DOCUMENTAL DE LA GAVILLA VERDE.)

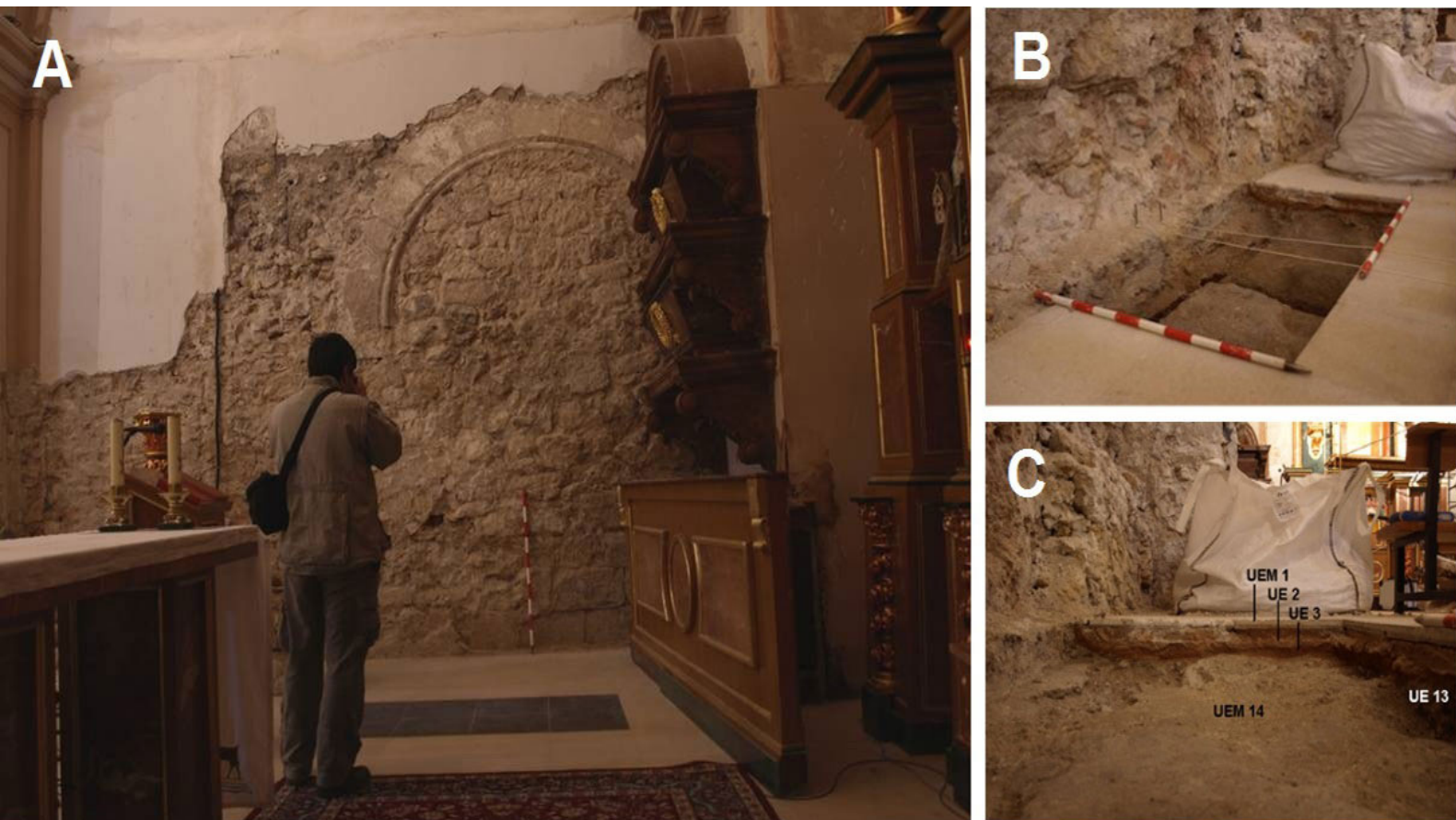


FIG. 22.- IGLESIA DE SAN NICOLÁS. A: HUELLAS DE UN ARCOSOLIO TRAS LAS REFORMAS DEL XVIII. B: UNIDAD DE EXCAVACIÓN 1. C: UNIDAD DE EXCAVACIÓN 2, EN LA QUE SE VE EL SUELO QUE PRESERVA LOS ENTERRAMIENTOS. (FOTOS: SANTIAGO. D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)

convierte desde entonces en uno de los hitos de los recorridos procesionales de la capital. El Consorcio de la Ciudad de Cuenca inicia en 2007 un proyecto de rehabilitación en el exterior y las cubiertas (firmado por el arquitecto Daniel León), encargándose la empresa Carpetania S. L. del control arqueológico. Desde 2009 los firmantes nos hacemos cargo de la subsiguiente fase, también promovida desde el Consorcio, de rehabilitación de su interior para centro cultural y concluimos los trabajos de excavación y musealización en 2011, enlazando la exposición permanente creada en las criptas del templo con el proyecto de puesta en valor de “La Cuenca Subterránea”.

También hemos realizado en 2011 un control arqueológico en la Plaza de San Andrés, atrio de la antigua iglesia parroquial. Allí han aparecido los mismos revueltos que en el interior de la iglesia y, además, restos de las canalizaciones históricas de agua de la urbe (Domínguez-Solera y Muñoz, 2012).

A día de hoy la iglesia se encuentra totalmente rehabilitada. Algunos materiales están expuestos en una de las criptas y el coro, pero la mayoría se pueden consultar en el Museo Arqueológico de Cuenca. Los restos más delicados, las momificaciones, quedan preservados bajo el pavimento del templo y el conjunto de huesos humanos del revuelto se ha guardado en una de las criptas, habilitada como almacén.

ALMUDÍ

Aunque nuestra investigación al respecto se encuentra aún en proceso, este edificio fue objeto del trabajo de grado o tesina de uno de los firmantes (MMG) y vamos a concederle un punto exclusivo. Con motivo de la rehabilitación del inmueble por una Escuela Taller, se nos encargó el control arqueológico de la obra. La Escuela Taller acaba en 2011, pero no el proyecto de rehabilitación, que queda aparcado para cuando las circunstancias económicas lo permitan.

El edificio del Pósito o Almudí fue el almacén de trigo municipal. Existiendo edificios anteriores con la misma función, el pósito que hay en la Calle de los Tintes junto al Huécar se hizo por encargo del corregidor D. Pedro Quintana y Acevedo en el año 1751. El arquitecto es el maestro José Rubio y las obras finalizaron en 1753 (Ibáñez, 2003).

Además de almacén de grano, contuvo las carnicerías municipales en la planta baja, en dos salas paralelas y alargadas cubiertas por sendas bóvedas de cañón. Las obras presentes se han centrado en la retirada de tabiques recientes que las subdividían, quedando finalmente despejadas tales estancias.

El edificio contiene arcos apuntados, elementos del “revival” gótico que se desarrolla profusamente en el XVIII en la capital. Pero, sobre todo, el inmueble es uno de los mejores ejemplos que se conservan sobre decoración exterior con estuco y falsos sillares pintados dieciochescos. Los tres escudos policromados en relieve del exterior, representan a Cuenca, al Reino de Castilla y al corregidor D. Pedro Quintana y Acevedo, su fundador.

Otra de las funciones de este edificio fue el de cuartel de policía, función que cumple hasta pleno siglo XX. También hemos detectado y estudiado elementos constructivos que hablan de tal momento, sobre todo en el patio. La cerca de dicho patio, por otra parte, está asentada sobre la muralla medieval cristiana que cerraba la ciudad por esta parte (Muñoz y Domínguez-Solera, 2011).

Es de destacar también el refugio antiaéreo que se dispone por debajo del antiguo Pósito Municipal y que tiene entrada por la parte de la ladera del Huécar (Domínguez-Solera y Muñoz, 2012).

SAN NICOLÁS

Es bastante parca la información que tenemos sobre la génesis de la Iglesia de San Nicolás, una de las parroquias originales de la ciudad. Dadas las técnicas constructivas presentes en ella (entre el Gótico y el Románico), sería la torre uno de los elementos conservados desde el principio de la presencia cristiana en Cuenca (S. XII o XIII). El edificio actual está conformado por muros de mampostería revestidos de mortero y con refuerzos de sillería en sus esquinas. De sus tres fachadas, la principal posee una puerta con un arco apuntado, destacado por molduras y sostenido por pilastras de capitel sencillo. Sobre la puerta hay un óculo redondo enmarcado por molduras. Estamos ante una planta rectangular de una sola nave, dividida en tres cuerpos; los cuerpos se dividen por pilastras adosadas, sobre las

cuales se apoya un entablamento y arcos de medio punto en los cuerpos de la cabecera e intermedio y apuntados en el de los pies, dando lugar al conjunto de la bóveda, que es de medio cañón con lunetos. El altar mayor está en el primer cuerpo, mostrándose en su centro un retablo con la imagen del santo patrón de la iglesia y a sus lados tumbas en mármoles. Una puerta en la pared del altar da acceso a la torre. Ésta es de planta rectangular, tiene dos cuerpos: el inferior es de mampostería revestida, reforzada con sillería en las esquinas, y el superior todo de sillería. Está cubierta por un tejado a cuatro aguas, bajo el que se abren arcos de medio punto. En las paredes laterales de la nave, entre las pilastras, hay huecos para colocar imágenes. A los pies de la iglesia tenemos, finalmente, una serie de estancias sobre las cuales se apoya una estructura adecuada como galería.

La cabecera original, probablemente románica, sería destruida para la construcción de los edificios que hoy dan a la Calle de San Pedro y ésta estaría hecha en piedra (Alonso, 2003: ficha 80).

Nuestra intervención consistió en el análisis del interior del muro N, picado para eliminar unas humedades. Aparecieron dos arcos de diferente tipología, interpretados como hornacinas y/o arcosolios finalmente cegados para obtener una pared plana. Bajo el suelo de éstos, hicimos dos sondeos. En el primero (UN. EX. 1) encontramos restos humanos revueltos con escombros y basuras y la huella del preparado del solar para la erección del edificio. Este picado de la caliza geológica se aprovecharía como cantera de material y curiosa es la presencia de un sillar sin extraer en el fondo del sondeo. La segunda de las catas (UN. EX. 2) desveló un suelo de madera y yeso sobre el cual había huesos humanos revueltos. Bajo tal estructura, habría revuelto humano en mucha mayor abundancia. Se entiende que bajo él se conservan enterramientos íntegros de los vecinos del barrio de San Nicolás y se decidió no seguir excavándolos en previsión de futuras campañas arqueológicas paralelas a necesidades inmediatas de reforma y restauración del templo.

La naturaleza del material esquelético humano -distintos sexos y distintas edades, abundando los individuos infantiles- es típica de los enterramientos de cualquier parroquia medieval y moderna. En época contemporánea se prohíbe en Cuenca enterrar en el interior de las iglesias, salvo en los casos de personalidades relacionadas con el templo y otras puntuales salvedades. Las más arriba mencionadas tumbas visibles en la actual cabecera de San Nicolás, son sarcófagos monumentales del XIX que atienden a esta norma.

La lectura estratigráfica concreta del muro N y el análisis general del inmueble indican que la Iglesia de San Nicolás de Bari original se puede datar en el románico-gótico y se reformaría en el Renacimiento, viviendo de nuevo importantes reformas en el XVIII. De aquí deriva el aspecto enlucido de las paredes internas en yeso y las molduras. Hubieron de producirse posteriormente nuevas tareas de reforma en Época Contemporánea, hasta nuestros días, dada la presencia de importantes fábricas de material reciente.

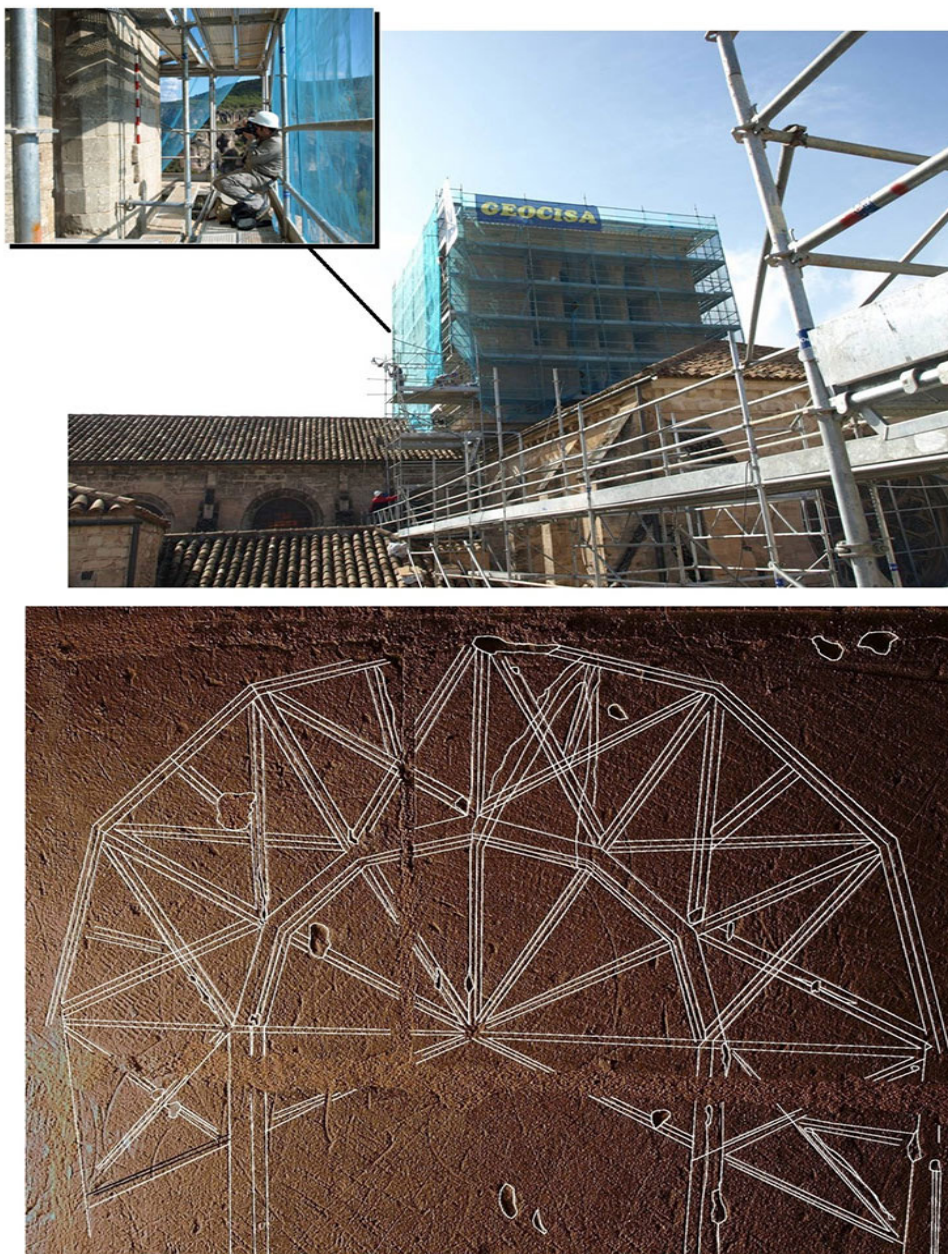


FIG. 23.- ARRIBA: TRABAJOS EN EL CIMBORRIO DE LA CATEDRAL DE CUENCA. (FOTOS: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.) ABAJO: DIBUJO DE LA GIOLA DE UN TEMPLO ENCONTRADO EN EL CIMBORRIO DE LA CATEDRAL DE CUENCA. (LÁMINA: MÍCHEL MUÑOZ.)

CATEDRAL DE CUENCA: CIMBORRIO Y CLAUSTRO

Aunque el resultado de los trabajos bien pudiera merecer el mayor porcentaje de las páginas de este artículo, no vamos a extendernos demasiado en este punto, dado que la información ha sido publicada ya por nosotros (Muñoz, 2009; Muñoz y Domínguez-Solera, 2010 y Muñoz y Domínguez-Solera, 2010b).



FIG. 24.- EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE CUENCA RESTAURADO. (FOTO: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ.)

Sencillamente reseñar que, como ARES, hemos trabajado en el Conjunto Catedralicio de Cuenca en las obras del Claustro y el Cimborrio, ejecutadas entre 2008 y 2010. En la Torre del Cimborrio, además de estudiar su evolución constructiva desde el siglo XIII al XX, hemos encontrado grabados en las paredes que se corresponden a sucesivos usos de esta parte como “sala de trazas”, dado que, además de inscripciones y otros dibujos, hay planos y ejercicios de geometría. Destaca la planta de una girola con bóvedas quintopartitas, que interpretamos como el diseño de la Girola de la Catedral de Burgos. El obispo de Cuenca Mateo Reynal, ejerció su cargo en Cuenca entre 1247 y 1257, antes de marchar precisamente a Burgos. Sabiendo que el arquitecto que emprende las obras en Burgos fue el

Maestro Enrique, concluimos que este mismo fue uno de los arquitectos medievales desconocidos en la historia de las fases constructivas de la Catedral de Cuenca.

En el Címborrio se descubrieron también una serie de interesantísimos capiteles medievales, cubiertos en fases posteriores, que representan animales del bestiario medieval, como son el fénix, el lobo y otras muchas figuras con una enorme carga simbólica. Aquí, también, estudiamos el castillete de madera generado a principios del siglo XX para evitar el derrumbe de la torre, un interesantísimo ejercicio estructural que se ha mantenido en su interior restaurado.

En el Claustro, leído mediante estratigrafía muraria en su totalidad, identificamos la evolución constructiva del mismo desde el siglo XVI hasta el presente. Se conservaba bajo el pavimento el sistema de dotación de agua de la fuente central, además de la acometida del líquido desde el exterior y las conexiones con conductos subterráneos de abastecimiento y desagüe. Por otro lado identificamos una monea de los años sesenta del siglo XX, que data de las obras de Valcárcel en el Conjunto Catedralicio.

ANTIGUO CONVENTO DE SAN PABLO

Hemos trabajado en él por acciones puntuales para mejorar los accesos del Parador de Turismo, obra que nos ha servido de excusa para analizar la historia del complejo en su conjunto. Así, como fase I hemos catalogado la fundación y obras promovidas por el influyente Canónigo Juan del Pozo (Rokiski, 1995), las que dan lugar a una primera iglesia, a un claustro y otras dependencias conventuales básicas en el siglo XVI, cuyo máximo responsable fue Pedro de Albiz. Son los dominicos los que habitan el inmueble. Los artesonados del complejo visibles en la actualidad pertenecerían a este momento. La fase II sería ya del Siglo XVIII, en cuyas obras se construye la fachada de la Iglesia, que es atribuida a Martín de la Aldehuela (Mora, 2005). Los dominicos siguen siendo los responsables del complejo.

Como fase III hemos acotado los tiempos de la desamortización del convento, su uso como escuela y los acontecimientos de la Guerra Civil. Ya durante tiempos de la dictadura, se devolverá el edificio a usos religiosos durante un tiempo. Se establecen los paules, realizándose obras desde 1964. Es la fase IV, siendo la V las obras de conversión del inmueble en un Parador Nacional de Turismo hacia 1993. También supusieron una nueva etapa (fase VI) las obras de 2004 para la habilitación de Espacio Torner dentro de la iglesia. Aparecieron, bajo el suelo original, varias momias, trabajos que se explican en el catálogo de la exposición “Arqueoimagen” (Baquedano y Villar, 2004).

La reforma o reestructuración de las habitaciones del piso primero (101 a 105), no ha dado resultados interesantes, por afectar sólo a fábricas recientes. Tampoco la creación de unas rampas entre el Claustro y la Cafetería. En cambio, la apertura de un acceso desde el hall de entrada para posibilitar el paso de personas con movilidad reducida mediante un elevador, ha reabierto un hueco anterior. La sustitución del ascensor, ampliando su hueco en una de las esquinas del Claustro, ha

permitido identificar uno de los muros de cierre del claustro de la fase I, de menores dimensiones que el actual volumen, y también huellas de la fase II.

Jesús Guijarro, quien fue responsable desde febrero de 1981 a septiembre de 1988 de la Residencia de Discapacitados Físicos Adultos que hubo en el inmueble antes de la conversión del espacio en Parador, nos ha revelado interesantes datos sobre hallazgos antes de las obras de la fase V. De otro modo y por no haberse recurrido entonces a la labor de un equipo de arqueólogos, no se conocerían:

En 1964 se realizó una obra importante en la Iglesia. Participó, según el entrevistado, gente de Palomera y Molinos de Papel. Producto de esta obra se produjeron muchos escombros que serían arrojados por la puerta principal y por las de la trasera del edificio (actuales despacho de dirección del Espacio Torner y cocina de la Cafetería del Parador). Hacia 1982-83 Jesús encontró el canecillo que falta en la portada principal. Estaba en la parte baja de la Hoz del Huécar, justo en el área que se abre bajo la puerta del templo. Por las mismas fechas encontró más restos arquitectónicos en la trasera del complejo, desperdigados por el fondo de la hoz. Hemos prospectado la zona y aparecen restos contemporáneos mezclados con otros vinculados con las etapas históricas del antiguo convento. Una capa de vegetación y maleza dificulta el tránsito por tal área. Jesús Guijarro también nos informó de que bajo el suelo de barro de la actual Cafetería había un suelo de madera. Jesús levantó las maderas en varios puntos y encontró un echadizo de maderas trabajadas, pintadas y también quemadas. Él conoció las sillas de madera que había en las estancias. Esta estancia era la Sala del Capítulo. Las maderas quemadas pueden pertenecer al antiguo artesonado, que no sabemos si está bajo el techo del XVIII (fase II) conservado en este sector. También podrían ser parte de un retablo o demás mobiliario de entidad. Muy importante es conocer que, en la iglesia, las obras de 1964 (Fase III) dejaron visibles tres o cuatro criptas con morfología de catacumba (nichos en las paredes). En ellas estaban los religiosos dominicos momificados, con sus vestiduras. Algunos obreros robaron crucifijos que tenían entre las manos. En el área que hoy ocupa la piscina y las pistas deportivas del Parador, había también una bodega. El Padre Rábanos, último responsable de la comunidad, contaba los problemas que tuvieron en la Guerra Civil. La biblioteca se trasladó en un camión que se volcó en Carretería.

Además, Jesús Guijarro recogió del fondo de la hoz (trasera del complejo) hacia 1981-82 unas importantes piezas calizas que son, ni más ni menos, parte de la lápida de Juan del Pozo. Nos enseñó media losa con el cuerpo vestido con el hábito del propietario y un friso perimetral con un nombre. La lápida por lo que argumentamos aquí, podría ser de otro enterramiento. Pero las inscripciones claramente son de Juan del Pozo. No las encontró in situ, sino en una escombrera en la parte trasera del complejo donde estas piezas y otras habían sido arrojadas durante las obras. La otra mitad de la losa, nos comentó, sigue allí.

En el Espacio Torner, tras las obras de 2004 (Fase VI), se encuentra expuesta una lápida de Juan del Pozo (con su emblema con el pozo y el pino en las piernas). Las piezas de la inscripción de Jesús Guijarro rezan explícitamente "... GNO CANONIGO IOAN DEL POZO P...", pero el fragmento de lápida podría corresponder a otro enterramiento... de no ser que la expuesta sea copia de una anterior... En cualquier

caso, son cuestiones que habría que resolver dentro de un estudio específico que aquí queda grande.

CRISTO DEL AMPARO

Durante la rehabilitación del atrio de la Iglesia del Cristo del Amparo entre 2008 y 2009, tuvimos la oportunidad de analizar la tapia y el interior del antiguo Cementerio de Santa Catalina (Gómez, 1998 y Bermejo, 2007), de comprobar

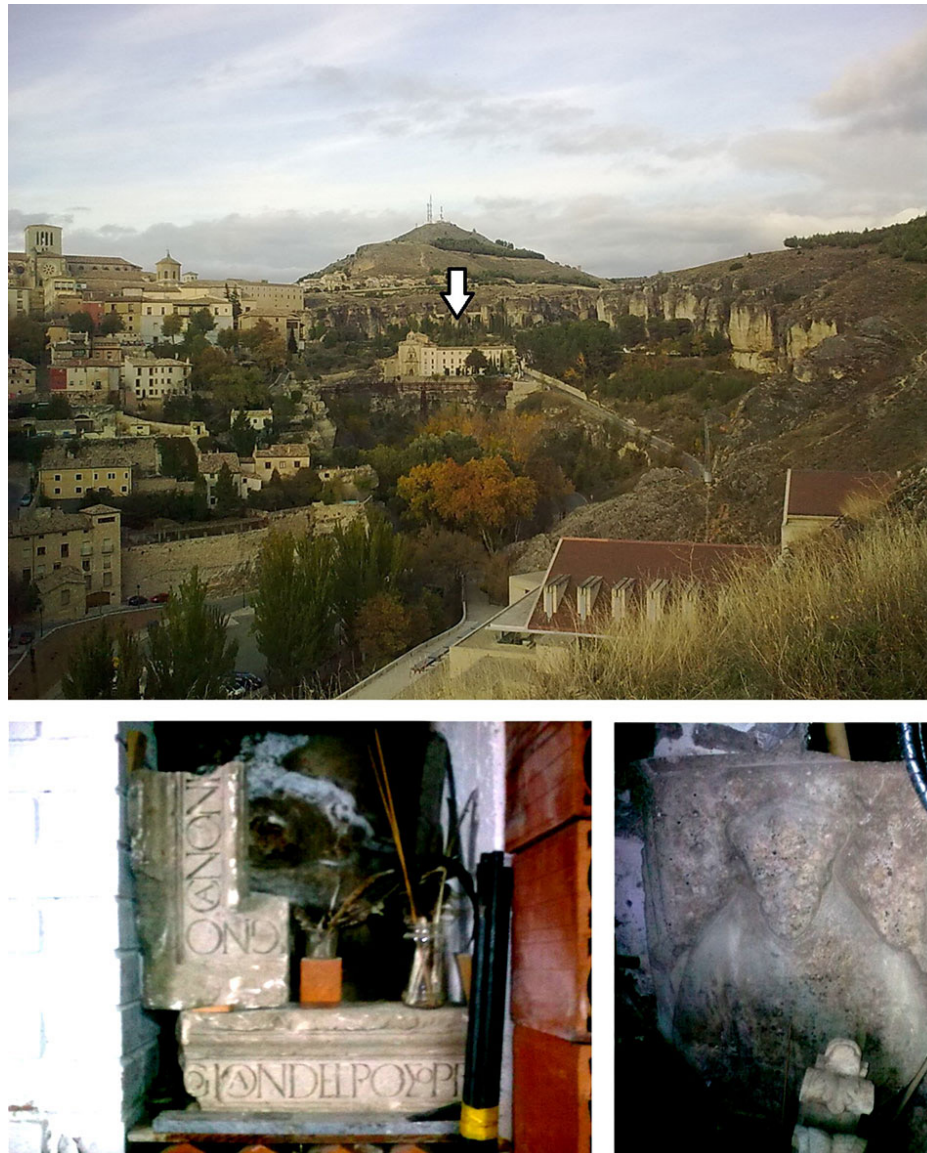


FIG. 25.- EL ANTIGUO CONVENTO DE SAN PABLO EN LA HOZ DEL HUÉCAR Y RESTOS DE UNA LÁPIDA EN LA QUE SE LEE EL NOMBRE DEL FUNDADOR DEL COMPLEJO: EL CANÓNIGO JUAN DEL POZO. (FOTOS: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)

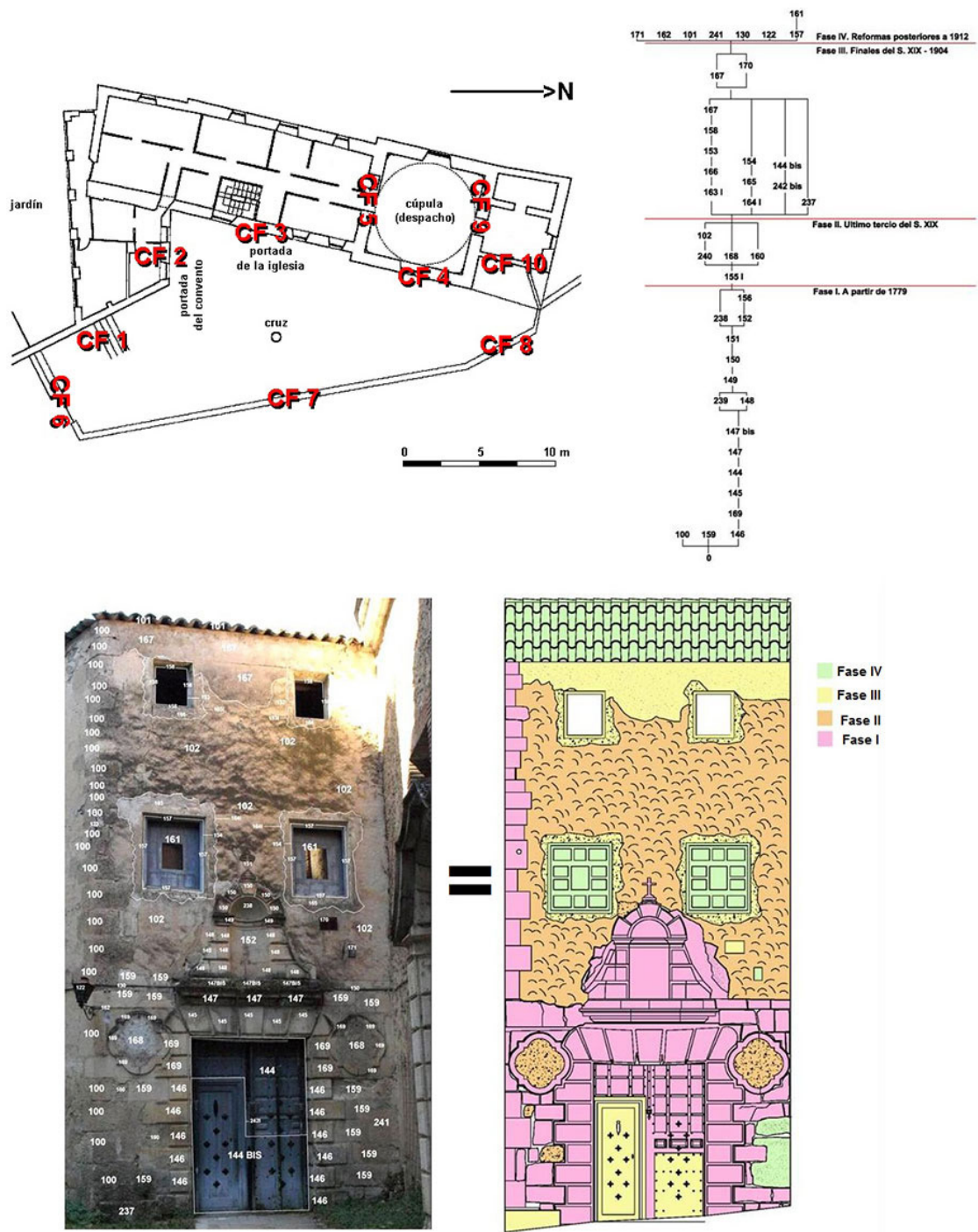


FIG. 26.- ARRIBA: HUELLAS DE TEJADOS Y ESTRUCTURAS BAJO EL MURO DEL CRISTO DEL AMPARO. MEDIO Y ABAJO: RESTOS DEL ANTIGUO CEMENTERIO. (FOTOS: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)

cómo se ha reconvertido en un jardín y cómo lápidas y restos han ido a parar a una fosa común en la que se pueden contemplar los tipos de inscripciones, edades y fechas.

Los estratos de deposición terrestre afectados en el atrio son materiales de revuelto y basuras recientes. No se identificaron niveles trascendentes arqueológicamente. Al analizar el muro del mirador que da a la Hoz del Huécar sí se obtuvieron datos interesantes sobre la morfología urbanística de esta parte en el pasado: en la roca caliza del acantilado bajo el muro, quedan las huellas de tejados y forjados, antiguos edificios que se alzaban directamente sobre el río y que, pensamos, habían de tener una funcionalidad productiva en Época Moderna y Contemporánea. Recordemos que esta parte de Cuenca fue famosa en aquellos momentos por la presencia de batanes y tintorerías, recibiendo la inmediata “Calle de los Tintes” su nombre por tal fama.

FRANCISCANOS DESCALZOS

Dado el mal estado de las fachadas y el atrio se nos encargó, por parte de la propiedad, un control arqueológico de las obras de restauración. Coordinados en todo momento con el arquitecto Fernando Olmedilla y con los operarios de la empresa Pinturas SEIN, obtuvimos la suficiente información para hacer una lectura estratigráfica completa del exterior del edificio, incluidas cubiertas y cámaras bajo ellas. El interior quedó sin rehabilitar. Aunque no lo “leímos”, sí lo analizamos de forma general para comprender la evolución del edificio desde su fundación hasta el presente. Tal objetivo prioritario fue así alcanzado.

Las etapas anteriores a 1779 son las casas preexistentes y las obras fundacionales del complejo y las denominamos como Fase 0 (S. XVI y XVII). Aunque no hemos encontrado unidades estratigráficas claras de este momento. Gracias a una referencia documental, sobre las obras del 12 de agosto de 1779, sabemos que los arquitectos de esta reforma y/o ampliación fueron Lorenzo Santa María y Fernando López (Rokiski, 1995). Nosotros pensamos, tras el análisis estratigráfico, que ellos son los responsables de las dos puertas principales del Convento y de la Iglesia. Es la fase en la que se levanta el complejo superviviente en su totalidad, con las mismas dimensiones a las actuales aproximadamente, recreciéndose algo en altura en la siguiente fase.

La desamortización (1835-1836) significa el comienzo de la Fase II, cuando se aplica un enfoscado modernista salmón en cal y decorado con esgrafiado rayado de escamas invertidas. La nave de la Iglesia se subdivide en plantas para disponer las estancias de la nueva casa particular burguesa. A finales del S. XIX (Fase III) se destruye la parte W del complejo, adquiriendo éste la morfología presente y abriéndose parte de la parcela edificada a los jardines. Se modifican los vanos de las fachadas que dan a la Bajada de las Angustias, lo que significa una reestructuración interna. El complejo tendría ya la morfología presente a principios del siglo XX, siendo muy útiles las fotografías antiguas para comprender los cambios en esta Fase III (ver Valeriano, González, Pinedo y De la Torre, 2009). Las reparaciones del



FIG. 27.- TRABAJOS ESTRATIGRÁFICOS EN EL ANTIGUO CONVENTO DE LOS FRANCISCANOS DESCALZOS.
(PLANOS Y FOTO: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ, MÍCHEL MUÑOZ Y FERNANDO OLMEDILLA.)

siglo XX con cales y cementos son la Fase IV de nuestra división cronológica. La precisión con la que hemos podido trabajar en este edificio, ha servido para lograr definir el tratamiento que tenían las fachadas en las fases II y III, sirviendo ello para asesorar a la dirección facultativa sobre el acabado final de las mismas –que es una solución intermedia entre ambos momentos-.

Recuérdese que el complejo era famoso por la leyenda de “La Cruz de los Descalzos” o “La Cruz del Diablo”, a nuestro entender historia creada como reacción ante los primeros impulsos anticlericales del siglo de la Ilustración y la posterior Revolución Francesa en Cuenca. El monumento protagonista de la historia, que preside el atrio, fue restaurado también en la fase de rehabilitación que estamos comentando (Domínguez-Solera y Muñoz, 2012).

CUENCA EN GUERRA

Según se aprecia en los dibujos de Cuenca de Wyngaerde (1565) y de Llanes y Masa (1773) y en los planos de Coello y Mateo López (S. XIX), en la cima del cerro del Socorro había una ermita a la que se llegaba mediante un camino sinuoso que ascendía desde el Convento de San Pablo.

Durante la Guerra Civil en el lugar que ocupaba la ermita se construyó un sistema de fortificaciones, condenándose el complejo religioso. Se trata de, por un lado, un reducto poligonal, consistente en un muro de mampostería y cemento, con aspilleras para fusil y armas de mayor calibre distribuidas regularmente. Las fortificaciones de la cima del Cerro del Socorro se terminan rellenando de tierra para emplearlas como plataforma del Monumento al Sagrado Corazón de Jesús en la posguerra. Tras esta fortificación, hay otra edificación cuadrangular de menores dimensiones (De Luz, 2003), un blocao construido con técnicas similares. En sus paredes se leen inscripciones de la CNT con fechas de 1936.

La conquista de Cuenca por las tropas carlistas en 1874 había demostrado que desde la cima del Cerro del Socorro peligraba la Ciudad Vieja por poderse cañonear fácilmente desde allí. Una de las causas de que se erija una fortificación en 1936 es evitar que esta cima se pudiera tomar fácilmente ante un eventual ataque fascista (Peinado, Domínguez-Solera y Muñoz, 2012). Por la posición en cimas y la tipología de las construcciones, pensamos que este complejo se hace por inspiración en formas de fortificar coloniales que, demostrados en los primeros meses de la Guerra Civil el nuevo protagonismo que tendrá la aviación y los bombardeos sistemáticos de poblaciones, quedan obsoletas. El complejo se abandona y los esfuerzos fortificadores se reorientan a la construcción de los refugios antiaéreos de la ciudad (Domínguez-Solera y Muñoz, 2012).

Se trata de la huella material del esfuerzo defensivo de la capital de la provincia al comienzo de la Guerra Civil y un ejemplo de fortificación de concepción poliorcética anterior al uso convencional de la aviación y al bombardeo sistemático de posiciones enemigas. La ermita fue uno de los hitos del Paisaje religioso de la ciudad y el monumento del Sagrado Corazón lo es en la actualidad.

Cuenca fue ciudad de retaguardia republicana durante toda la Guerra Civil, siendo muy interesantes los procesos políticos y sociales acaecidos en ella (ver para estos temas y la represión Rodríguez Patiño, 2004 o Rodríguez y De la Rosa, 2009). El proyecto “Cuenca en Guerra: La Capital” parte de la experiencia previa sobre las fortificaciones y conflictividad bélica en la Provincia de los investigadores de la asociación “La Gavilla Verde”, uniéndola al trabajo de ARES para “La Cuenca Subterránea”, la documentación de la Casa del Corregidor y los materiales de la Iglesia de San Andrés. Se pretende investigar no sólo el Cerro del Socorro, sino todos los escenarios relacionados con el Paisaje de la Guerra en Cuenca Capital para su puesta en valor cultural y turístico mediante cursos, publicaciones y la musealización de algunos espacios.

OTROS PROYECTOS

Además de los proyectos anteriores, hemos desarrollado en paralelo a ellos otros muchos, también sobre Cuenca, con resultados más modestos pero que, sin embargo, queremos enumerar aquí para que consten.

Entre 2008 y los primeros meses de 2009 estuvimos redactando un proyecto de renovación de la Señalética del Casco Antiguo, que aún no ha sido llevado a efecto. Trabajamos en la rehabilitación de la plataforma de entrada a la Casa Zavala, en la que sólo pudimos documentar que –aunque presentes algunas piezas antiguas reaprovechadas– estaba constituida por unidades recientes. Del Colegio del Carmen sólo hemos podido estudiar su fachada remozada intensamente en el siglo XX, esperando a que se reanude el proyecto de rehabilitación para obtener más datos sobre el edificio. De los trabajos en el Oratorio de San Felipe Neri sí hemos obtenido más resultados: la reparación de las fachadas y cubiertas de uno de sus sectores nos han llevado a confirmar que el edificio conserva su estructura original, de tiempos de José Martín de la Aldehuela (S. XVIII), hasta en los remates que culminan el inmueble. Las posteriores campañas de remozado del templo y la destrucción durante la Guerra Civil, no afectan más que a la epidermis del oratorio. También hemos tenido la oportunidad de trabajar en la Casa-Palacio de Clemente Aróstegui, donde hemos constatado cómo la distribución original de salas se vio subdividida con la conversión de la casa en pisos de varios particulares en el siglo XX, pudiéndose leer en la planta del primer piso elocuentemente aún esta evolución. Los trabajos en el Antiguo Convento de las Bernardas –hoy también diversas casas particulares– nos llevaron a encontrar que, además de las fachadas, hay elementos internos aún preservados entre las estructuras de vivienda. Del Proyecto de Rehabilitación de las Hoces de Cuenca, destinado a la limpieza y mejora de sus caminos turísticos, obtuvimos más información para la Hoz del Huécar que para la del Júcar: lo más interesante fue comprobar la presencia en ambas de depósitos de basura de decenas de metros de potencia que, con su lógica inversión estratigráfica –los más bajos son los más antiguos–, contienen datos fosilizados sobre la vida de los conqueses desde la fundación de la ciudad hasta el presente inmediato. La Ruta del Huécar pasa bajo el Acueducto y por el

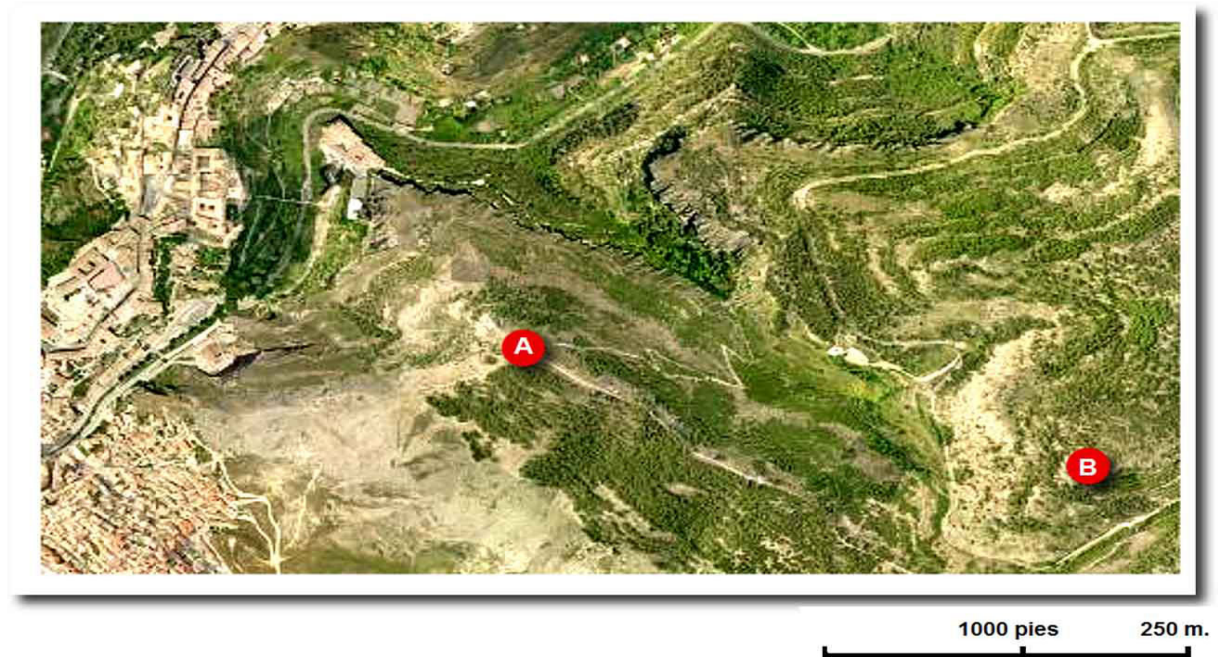


FIG. 28.- ARRIBA: SITUACIÓN EN EL CERRO DEL SOCORRO DE A=FORTIFICACIÓN POLIGONAL Y B=BLOCAO. (SOBRE CAPTURA DEL VISOR GOOGLE MAPS.) ABAJO: RESTOS DE LAS ESTRUCTURAS DEL FORTIFICACIÓN DEL CERRO DEL SOCORRO BAJO EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (A). LAS FLECHAS INDICAN LAS ASPILLERAS DE LOS PUESTOS DE TIRADOR. (FOTO: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA.)



FIG. 29.- PLANO Y ASPECTO EXTERIOR DEL BLOCAO DEL CERRO DEL SOCORRO (B). (FOTO Y PLANO: SANTIAGO D. DOMÍNGUEZ-SOLERA. VISTA AÉREA DEL BLOCAO: SIGPAC.)

descampado que, frente al Barrio del Castillo –en cuyas calles hemos trabajado también recientemente obteniendo algunos datos sobre su evolución y sobre la presencia aún de casas tradicionales-, muestra huellas negativas de extracción de sillares y otras piezas pétreas con las que se levantarían los edificios de la inmediata ciudad. Estamos realizando aún el control de las rozas para la inclusión del cableado en las fachadas de los edificios de la Plaza Mayor, la Antepiazza y algunas de las calles anejas: citamos este trabajo aquí no por la pobreza de sus resultados –algunas rozas han confirmado que la cronología de ciertos edificios hay que retrotraerla a tiempos medievales-, sino porque aún no hemos sistematizado la información ni hemos concluido los trabajos de documentación. Quede para futuras publicaciones.

CONCLUSIÓN

La redacción de los anteriores resúmenes se ha aprovechado para renovar las fichas sobre los yacimientos, además de aprovechar algunos segmentos de informes y proyectos inéditos. Pero las fichas y tales informes son accesibles sólo a los investigadores que los piden a la Junta dentro de sus respectivos proyectos de investigación y esperamos que este artículo sea muy leído, aprovechado por otros, citado, puntualizado con nueva información e incluso criticado dentro de debates científicos sanamente productivos.

El siguiente paso no sólo debe ser el incrementar el volumen de datos y los elementos patrimoniales puestos en valor en Cuenca, sino también algo para lo que nació la Arqueología Urbana: No es únicamente un instrumento de gestión, también se debe entender como un proyecto científico de investigación. Considerar Cuenca como “un solo yacimiento”, esperamos haber demostrado, es crucial para que las distintas intervenciones aquí no sean una simple suma de datos, sino “una multiplicación” de los mismos.

En muchos de los anteriores proyectos mencionados hemos contado con -y disfrutado de- la colaboración de las universidades con sede en Cuenca, alumnos de Ingeniería de la Edificación de la UCLM han colaborado con nosotros en la realización de planos de refugios antiaéreos y de la Casa del Corregidor, los centros de la UNED y de la UIMP en Cuenca (por mediación directa entre sus directores) nos han encargado cursos, conferencias y publicaciones para enseñar y divulgar los avances de nuestras campañas. Y, por supuesto, los institutos locales se han preocupado en que los alumnos aprendiesen todas estas novedades sobre su ciudad que no vienen (aún) en los libros de texto. Al igual que defendemos el diálogo y debate entre los distintos investigadores que estudiamos el pasado de Cuenca desde distintas disciplinas, desde estas páginas sugerimos que sería muchísimo más productiva aún que estas relaciones informales se convirtieran en algo oficial e institucional, que estableciese en plano de igualdad una relación entre personal aniversario, museólogos y profesionales liberales de la Arqueología.

Volviendo a cuestiones más técnicas, uno de los grandes asuntos pendientes de las campañas arqueológicas que hemos resumido es la falta de estudios de antropología física adecuados en la mayoría de los casos. Los presupuestos destinados no han

permitido el envío de estos materiales a especialistas y por ello se han efectuado sencillamente aproximaciones al número mínimo de individuos, su edad y su sexo. Pero otros aspectos legibles en los huesos son posibles. Sólo se ha podido recurrir a ellos en el caso de la momia de San Andrés. Tampoco se pueden hacer múltiples pruebas radiocarbónicas, dado que tales consumirían casi la totalidad de las siempre ajustadísimas dotaciones económicas. Escaneados láser de fachadas e interiores facilitarían el trabajo de levantamiento planimétrico hasta un detalle muy superior al de las técnicas convencionales.

Otras de las cuestiones mejorables es que aún no se hace ni exige el uso que se debiera de los principios metodológicos de la Arqueología de la Arquitectura como herramienta útil. Observamos que muchos trabajos firmados como basados en tal, no son más que controles arqueológicos, en los cuales tan sólo se reflejan sencillas observaciones sobre la estructura edificada, sin que hagan acto de presencia secuencias estratigráficas, alzados detallados con individualización en unidades estratigráficas murarias o las propias matrices.

Además de las ideas expresadas en los apartados anteriores, es sitio éste para hacer una reflexión global sobre el urbanismo de Cuenca y su evolución a lo largo del tiempo, Cuenca es una ciudad fundada por el Islam, una medina de la que poco queda, al margen de los restos fosilizados en las primeras fases de la muralla y su alcazaba en el castillo – no en la Plaza Mangana como ya se ha argumentado – Y es que en los siglos posteriores a la reconquista, si bien no negamos la dicotomía entre modo de construir mudéjar y cristiano a la europea –en este caso muy enmarcado dentro de las arquitecturas góticas–, las intervenciones practicadas en estos años parecen marcar un claro predominio del segundo, que vendrían justificadas por el hecho que supone la destrucción de la ciudad islámica durante el sitio de Cuenca de 1177. Hemos apuntado en otro foro que las algarradas, pedreros y otras catapultas dejarían en un estado ruinoso al caserío interior (Muñoz y Domínguez-Solera, 2011). En consecuencia, la ciudad tuvo que ser reconstruida, removiéndose el suelo de algunos sectores hasta el nivel de la roca madre. La búsqueda de materia prima para el nuevo proyecto urbanístico cristiano, como atestigua el sillar a medio tallar hallado en el sustrato rocoso de San Nicolás, es un factor a tener en cuenta a la hora de estimar la pérdida de las primigenias estructuras musulmanas.

El encargo regio de una catedral y una serie de parroquias inauguraría una dinámica que explica la industria constructiva conquense. Esta tendencia se vería incrementada a mediados del S. XIII, cuando el rey Alfonso X se convierte en su mejor benefactor: se termina el Alcázar Real en el Castillo, se completan las murallas y además se añade el recinto que daba a la orilla del Río Júcar, el cual nunca se llegaría a poblar. Además, el templo mayor se convirtió en el foco que explica el desarrollo de las grandes catedrales góticas, pues fue la primera obra del Maestro Enrique antes de pasar a Burgos y León.

La otra causa de la inexistencia de las zonas de habitación musulmanas, avanzando en los siglos, es la falta de espacio durante la baja Edad Media y el Renacimiento, no sólo se construyen casas colgadas sobre las rondas y las murallas. También se excava el suelo y se crean añadidos bajo el nivel del suelo geológico a las viviendas.

Pero el Renacimiento en Cuenca no es únicamente una cuestión de explosión demográfica y falta de espacio, es un momento de efervescencia de maestros que dejan huella indeleble en los edificios políticos y religiosos principales. Destacar la llegada de las grandes bóvedas de crucería a lo francés, que también tuvieron que enfrentarse a limitaciones pues, como han demostrado los trabajos de San Andrés, el coste que implicaba su ejecución hacía que muchas obras quedasen sin terminar, solucionándose su finalización con técnicas de albañil, muchas baratas, ya a partir de la centuria de 1600 y que alcanzarán su máximo apogeo en el S. XVIII. La vida urbana de este siglo también la conocemos mejor gracias a los trabajos más recientes del Almudí y los practicados en la Casa del Corregidor.

El siglo XVII significa un momento de crisis político-económica y la demografía baja espectacularmente. El Casco Histórico mantiene la tónica propia de la modernidad hasta el siglo XIX. El hecho de que Cuenca se renovase en el siglo XX creciendo por el llano más allá de Carretería y la zona de la Estación de Tren, ha preservado hasta los años 80-90 el Casco Histórico fosilizando su aspecto general desde el XIX. Muchas de las técnicas constructivas tradicionales, presentes ya desde época medieval, se han mantenido hasta mediados del XX en las reformas cotidianas de los edificios comunes. Si funcionaron con eficacia durante siglos, ¿por qué cambiarlas?

Por último destacamos que las actividades arqueológicas centradas en la Edad Contemporánea se han demostrado como una herramienta nada despreciable para recuperar no solo nuestro pasado reciente, sino también para incrementar el patrimonio cultural de la ciudad. Su mejor ejemplo es la puesta en valor del mencionado Refugio Antiaéreo de la calle Alfonso VIII.

Empezábamos el texto con una introducción algo negativa y, si se quiere, pesimista. Es verdad que la Arqueología profesional tiene sombras, pero también han de destacarse sus notables luces: muchos admiran a lo que nos dedicamos y nuestro trabajo tiene resultados muy productivos para la recuperación y rentabilización social de nuestro pasado. Si con esto mejora la vida de la ciudadanía y a parte de ella se le da un modo de vida basado en el turismo, lograríamos dar sentido en otra gratificante y tangible dimensión a nuestros esfuerzos como investigadores.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES:

- ALONSO VELASCO, J. M. (2003): *Plan Especial de la Ciudad Alta y sus Hoces*. AV Arquitectura y Urbanismo, Cuenca.
- ÁLVAREZ DELGADO, Y. Y LÓPEZ REQUENA, J. (2002): La Ciudad de Cuenca: Recinto Amurallado, Muralla Natural. *Cuadernos de Patrimonio Histórico 1*. Fundación Antonio Pérez de Cuenca. Páginas 12 a 33.
- BAQUEDANO CARRASCO, B. Y VILLAR DÍAZ, C. (2004): *Arqueoimagen, Cuenca y Toledo. Conjuntos históricos desde el objetivo de los arqueólogos*. Anabad, Cuenca.
- BARBEROT, E. (1927): *Tratado Práctico de Edificación*. Gustavo Gil Editor, Barcelona.
- DE LA ROSA RICO, R. (2007): *Tres miradas íntimas sobre una ciudad insólita. Cuenca vista por los hermanos Zomeño a principios del siglo XX*. Fundación de Cultura Ciudad de Cuenca.
- DE LUZ, R. (2003): El Fortín de Mirabueno. Capítulo XII, de *Artículos y Colaboraciones*. Edición del Autor, Cuenca.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. D. Y MUÑOZ, M. (2012): *La Cuenca Subterránea*. Ayuntamiento de Cuenca.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, D. (1998): *La muerte edificada. Impulso centrífugo de los cementerios de la ciudad de Cuenca (siglos XI-XX)*. Universidad de Castilla-La Mancha y Diputación de Cuenca.
- GONZÁLEZ CARRALERO, C.; PINEDO BUENDÍA, M.; DE LA TORRE DE LA VEGA, F. Y VALERIANO MARTÍNEZ, L. (2004): *Tarjetas Postales de la ciudad de Cuenca (1897-1936)*. Diputación de Cuenca.
- IBÁÑEZ MARTÍNEZ, P. M. (2003): *La Vista de Cuenca desde el Oeste (1565)*. Diputación de Cuenca.
- (2007): *La vista de Cuenca desde la hoz del Huécar (1565) de Van den Wyngaerde*. Segunda Edición, primera de 2006. Diputación de Cuenca.
- LARRAÑAGA, J. (1929): *Cuenca. Guía Larrañaga*. Talleres Tipográficos Ruiz de Lara. 1990: Edición de la Diputación Provincial y Ayuntamiento de Cuenca.
- LÓPEZ, M. (1787): *Memorias históricas de Cuenca y su obispado*. Edición de A. González Palencia de 1949, Cuenca.
- JIMÉNEZ DE MONTESERÍN, M. (1983): *Asomarse al Pasado. La ciudad de Cienca en 1773*. Excmo. Ayuntamiento de Cuenca.
- LÓPEZ ASENSIO, A. (2003): *La Judería de Calatayud: Sus casas, calles y barrios*. Librería Certeza. Zaragoza.
- MÁRTIR RIZO, J. P. (1629): *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*. Impresor: Herederos de la viuda de Pedro Madrigal. Madrid. Consultable online en: www.extramuros.es/visualizar__Historia-de-la-muy-noble-y-leal-ciudad-de-Cuenca__00671
- MILLÁN MARTÍNEZ, J. M. (1999): *Patio del antiguo Hospital de San Antón. Informe de los trabajos de investigación*. Documento inédito facilitado por el autor y también presente en la Delegación de Cuenca de Cultura, Turismo y Artesanía.
- MILLÁN, J. M. y MUÑOZ, M. (2007). Intervenciones Arqueológicas en el Casco Histórico de Cuenca, coor. Millán y Rodríguez, Arqueología de Castilla la Mancha, Actas de las I Jornadas (Cuenca 13-17 de diciembre de 2005)
- MILLÁN, J. M., MUÑOZ, A. MUÑOZ, M., VALERO, M. (2004): La Plaza de Mangana. *Arqueoimagen. Conjuntos...* Páginas 26 y 27.

- MORA PASTOR, J. (2005): *Aproximación a la Figura del arquitecto José Martín (Aldehuela) y su obra en Cuenca*. Diputación de Cuenca.
- MOYA, P. R. (2010): Grandezas y miserias de la arqueología de empresa en la España del siglo XXI. *Complutum*, 21, 1: 9-26.
- MUÑOZ, J.L. Y PINOS, J. L. (1978): *Calles de Cuenca*. Olcades, Cuenca.
- MUÑOZ GARCÍA, M. (2009): Interpretación arqueológica de una catedral gótica. En *La Catedral de Santamaría de Cuenca*. Álvarez-Builla e Ibáñez (coordinadores), Fundación ACS, Madrid: 95-103.
- MUÑOZ GARCIA, M. y DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. D. (2010): Arqueología en el Conjunto Catedralicio de Cuenca y el Palacio Episcopal. *Jornadas Nuestro Patrimonio*. Delegación de Cuenca de Cultura Turismo y Artesanía de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- MUÑOZ GARCIA, M. y DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. D. (2010b): Arqueología de un edificio gótico y su cimborrio: la Catedral de Cuenca y las catedrales plenomedievales de la Corona de Castilla. *Lope de Barrientos. Seminario de Cultura*, 3: 177-201.
- MUÑOZ GARCÍA, M. y DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. D. (2011): *Tras las Murallas de Cuenca*. Consorcio de la Ciudad de Cuenca.
- MUÑOZ SOLIVA, T. (1866): *Historia de la muy Noble, Leal e Impertérrita ciudad de Cuenca, y del territorio de su provincia y obispado: desde los tiempos primitivos a la edad presente*. Imprenta del Eco.
- ORTEGA ORTEGA, J. M. (2007): *Anatomía del Esplendor. Fondos de la Sala de Historia Medieval. Museo de Albarracín*. Fundación Santa María de Albarracín.
- PEINADO, P; DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. D. Y MUÑOZ, M. (2012): Las fortificaciones del a Guerra Civil en el Cerro del Socorro (CUENCA), en *Amador Ruibal (coord.), Actas del IV Congreso de Castellología*, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid. Páginas: 322 a 326.
- QUEROL, M^a A. (2010): *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. Akal, Madrid.
- RAMOS, I. (2008): *Arrestos, cárceles y prisiones en los derechos históricos españoles*. Ministerio del Interior, Secretaría General Técnica, Madrid.
- RODRÍGUEZ PATIÑO, A. B. (2004): *La Guerra Civil en Cuenca (1936-1939). La Pugna Ideológica y la Revolución*.
- RODRÍGUEZ PATIÑO, A. B. Y DE LA ROSA RICO, R. (2009): *Represión y Guerra Civil en Cuenca. Nuevos testimonios y fotografías*. Edición de los autores, Cuenca.
- RODRÍGUEZ SÁIZ, A. (1988): *Cuenca en el recuerdo*. Edición del autor, Cuenca. Páginas: 44 a 47.
- ROMERO SÁIZ, M. (1993): *Las Guerras Carlistas en Tierras de Cuenca. 1933-1976. La carlistada en Cuenca y su tierra: Entre La Mancha y la sierra. Retrato de una guerra civil. El Carlismo en la provincia de Cuenca*. Edición del autor, Cuenca.
- ROKISKI lázaro, M. L. (1995): *Arquitecturas de Cuenca*. Vol. I. Junta de Castilla-La Mancha, Toledo.
- SOLÍAS ARÍS, J. M.; HUÉLAMO GABALDÓN, J. M. Y COLL CONESA, J. (1990): *El edificio de la Inquisición de Cuenca. Evolución de un programa arquitectónico (1573-1975)*. Excma. Diputación Provincial de Cuenca.
- TIRADO ZARCO, M. (2005): *Historias y Leyendas de Cuenca*. Segunda edición, primera de 2003. Alfonsópolis, Cuenca.
- TROITIÑO I, M. A. (1996): *Arquitecturas de Cuenca. El paisaje urbano del Casco Antiguo*. Vol. II. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo.
- UBIETO ARTETA, A. (1988): Una nueva lectura del plano de la Cesaraugusta romana. *Gerión, Extra N° 1*. Páginas 95 a 105.

- VALERIANO MARTÍNEZ, L.; GONZÁLEZ CARRALERO, C.; PINEDO BUENDÍA, M. Y DE LA TORRE DE LA VEGA, F. (2009): *Fotografía estereoscópica en Cuenca (1858-1936)*. Diputación Provincial de Cuenca.
- VALERO TEVAR, M.A. (2011): Arqueología y Puesta en Valor de la Ciudad de Cuenca: el Ejemplo de la Plaza Mangana, en *Proyectos Urbanos y Arqueología, Actas del Taller de Proyectos Urbanos y Arqueología en las Ciudades Patrimonio de la Humanidad, Alcalá de Henares 5-7 de julio de 2010. Comisiones de Arqueología y Urbanismo del GCPH*.
- VV. AA. (1923): *Guía de Cuenca*. Museo Municipal de Arte. Cuenca.

AÑO 2014
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

7



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Monográfico:

La ciudad en la España romana y tardoantigua

Artículos · Articles

13 JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN & M^A JOSÉ MADRID BALANZA
Carthago Nova: fases e hitos de monumentalización urbana y arquitectónica (siglos III a.C.-III d.C.) · *Carthago Nova*: phases and landmarks in the process of urban and architectural monumentalisation (2nd century BC-3rd century AD)

61 ARNAU PERICH ROCA
Barcino entre los siglos IV y VI d. C. Transformaciones y ascenso de una ciudad mediterránea durante la Antigüedad Tardía · *Barcino* between 4th-6th Centuries AD. Transformations and rising of a mediterranean city during Late Antiquity

97 ISABEL MARÍA SÁNCHEZ RAMOS & JORGE MORÍN DE PABLO
Los paisajes urbanos de la Antigüedad tardía en *Hispania* · Urban landscapes in *Hispania* during Late Antiquity.

129 EUSEBIO DOHIJO
El asentamiento tardoantiguo de *Voluce* · Late Roman settlement in *Voluce*

Varia

163 SANTIAGO DAVID DOMÍNGUEZ-SOLERA & MÍCHEL MUÑOZ
Arqueología urbana en Cuenca capital: últimos descubrimientos · Urban archaeology in Cuenca city: latest discoveries

211 ARMANDO LÓPEZ RODRÍGUEZ
Los hermanos Rotondo y Nicolau, coleccionistas arqueológicos de finales del siglo XIX y principios del XX · The Rotondo y Nicolau brothers, archaeological collectors of the end of the XIX century and the beginning of the XX century

239 ROSARIO GARCÍA GIMÉNEZ, M. DOLORES PETIT-DOMÍNGUEZ, ISABEL S. DE SOTO, ISABEL RUCANDIO
Vidrios romanos de *Bracara Augusta* (Portugal): análisis arqueométrico · Roman glass from *Bracara Augusta* (Portugal): archeometric analysis.

257 VERÓNICA PÉREZ DE DIOS
Nuevos apliques bronceos de asa de sítula romanos con representación antropomorfa · Unpublish Roman handle attachments for bronze *situlae* with anthropomorphic representation

